CARTAGENA HISTÓRICA

2,50 €

CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 22

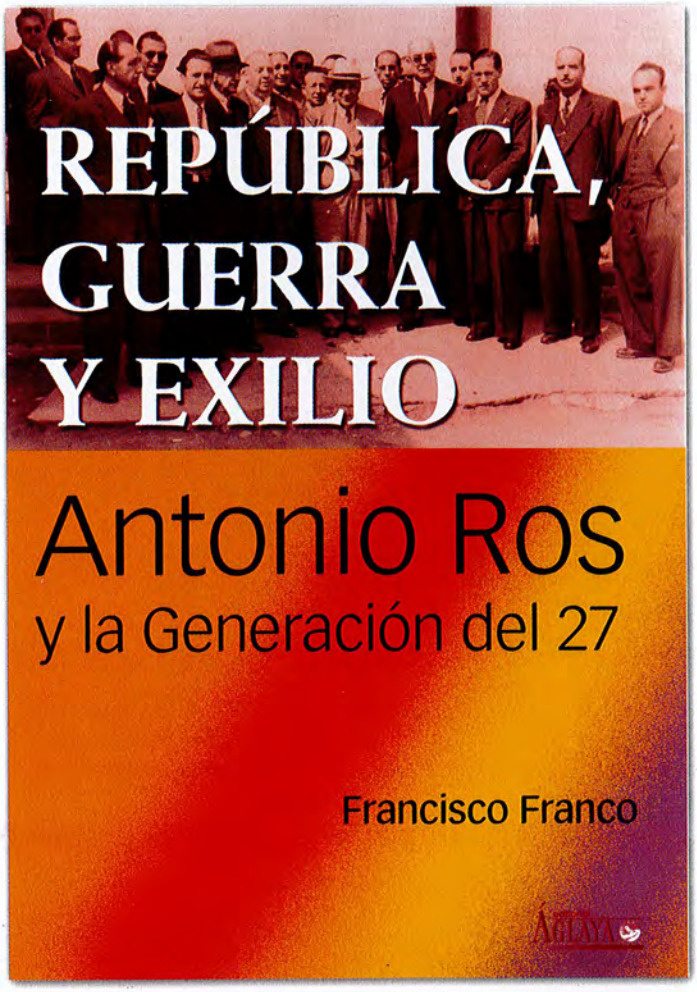
LA II REPÚBLICA, 75 AÑOS DESPUÉS. I ANTECEDENTES

Francisco Franco Fernández
Murcia, 1963

REPÚBLICA, GUERRA Y EXILIO.
ANTONIO ROS Y LA GENERACIÓN DEL 27

HISTORIA

República, guerra y exilio. Antonio Ros y la Generación del 27 es una obra original y diferente. Coincidiendo con la próxima conmemoración del 75 Aniversario de la proclamación de la Segunda República en España, nuestro autor construye un ensayo histórico de aquel tiempo a través de la figura de Antonio Ros, un personaje entrañable que fue prototipo de una Generación y de un tiempo. En cada capítulo y en cada línea podrán los lectores saborear una historia cargada de matices, donde la política, la cultura, las pasiones y los amores se complementan armónicamente, matizando los perfiles de un tiempo lejano pero siempre presente en nuestra memoria colectiva.



CARTAGENA HISTÓRICA
CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 22
Marzo 2006

EDITORIAL ÁGLAYA
Calle Real, 16
30201 CARTAGENA
Tel. 968 320 680
www.editorialaglaya.com
e-mail: info@editorialaglaya.com

EDITOR
Ángel Márquez Delgado

DIRECTOR
Francisco Velasco Hernández

AUTOR
Pedro M.ª Egea Bruno
Diego Victoria Moreno

CONSEJO EDITORIAL

Francisco J. Franco Fernández
Luis Miguel Pérez Adán
Miguel Puchol Franco
Ricardo Hernández Conesa
Antonio González Velázquez
José Luis Sánchez López
Manuel Rolandi Sánchez-Solís
Federico Santaella Pascual
Luis Delgado Bañón

PRODUCCIÓN EDITORIAL
Eva Márquez Zayas
José Antonio Mínguez Saura

EQUIPO TÉCNICO
Vanessa Martín

ARCHIVO FOTOGRÁFICO
Pedro M.ª Egea Bruno
Diego Victoria Moreno

MAQUETACIÓN
MONTAJE
FOTOMECÁNICA
IMPRESIÓN
EDITORIAL ÁGLAYA

Depósito Legal
MU-2045-2005
I.S.S.N. 1696-991X

EDITORIAL

ARCHIVO MUNICIPAL CARTAGENA
SE00224
ARCH-00224
E121189

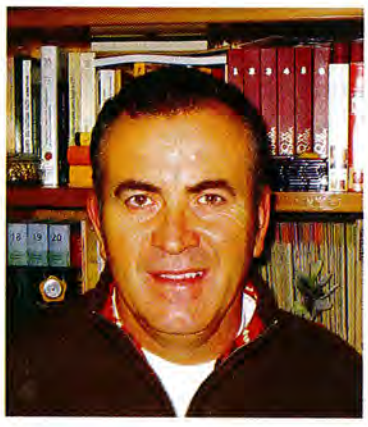
Tres años después de su nacimiento, Cartagena Histórica ha tenido el honor y la suerte de presentar sus Primeros Encuentros Culturales en un marco tan incomparable como es el Casino de Cartagena. Bajo el lema *La Segunda República: 75 años después*, se han venido desarrollando desde octubre de 2005 a abril de 2006 diferentes conferencias sobre un período crucial, y a la vez cercano, de nuestra ciudad: los años que transcurrieron entre 1873 y 1936, o lo que es lo mismo, la etapa situada entre el inicio de la experiencia cantonal y el estallido de la Guerra Civil. Son, como todos sabemos, años apasionantes, pero también dramáticos, que se inician con una breve y localizada guerra civil y se cierran con otra más larga y traumática.

Durante esos sesenta y tres años arraiga en Cartagena una mentalidad y un sentimiento republicano que calará muy hondo y que hará de nuestra ciudad una de las principales vanguardias de renovación política y de libertad dentro del panorama nacional. Todas las facetas de su existencia se verán impregnadas por un aire de modernidad y progreso, que se manifestará no sólo en el campo político, sino también en otros ámbitos de la vida cultural, social, económica y militar, de tal forma que nuestra urbe será un modelo en que se han de mirar muchas otras ciudades españolas.

Como decíamos en nuestro tríptico de presentación, parece llegado el tiempo de rememorar, sin rencores ni interesadas ocultaciones, que Cartagena fue, desde 1873 hasta 1939, la ciudad republicana por excelencia, el símbolo nacional no sólo del régimen, sino de una apuesta por la modernidad, y de un estilo de humanismo muy peculiar, que arraigó en la comarca desde los lejanos tiempos del Cantón y perduró hasta 1939. Hoy, nada menos, que tres cuartos de siglo después de que el rey Alfonso XIII saliese por Cartagena hasta el exilio, *Cartagena Histórica* apuesta por la difusión editorial de un período vital de nuestra historia, de la mano de seis historiadores de primera fila, muchos de cuyos estudios ya han visto la luz en las páginas de nuestra revista.

Por ello, y animados por el gran éxito que ha tenido nuestro Primer Encuentro Cultural, hemos decidido dar a conocer al gran público su contenido a través de este rincón editorial. Así, en esta primera entrega se analizan los antecedentes que llevarán a la proclamación de la Segunda República en 1931. Es un período amplio estructurado en dos grandes etapas: la Restauración y el reinado de Alfonso XIII (1875-1923), obra del profesor Pedro María Egea Bruno, y la Dictadura de Primo de Rivera y la crisis de la Monarquía (1923-1931), firmado por el también profesor Diego Victoria Moreno. Se trata, por tanto, de dos etapas amplias, intercaladas entre la Primera y la Segunda República, que diseñan, para bien o para mal, la que será nuestra más inmediata contemporaneidad. De ahí el gran valor simbólico y de referencia que aportan para el historiador y para el entusiasta de la historia.

Sin duda, dos brillantes y extensos estudios sobre nuestro pasado más reciente, que enriquecerán, una vez más, nuestros conocimientos sobre esta etapa tan fascinante.



Francisco Velasco Hernández
DIRECTOR CARTAGENA HISTÓRICA

PRIMERA PARTE:

LA RESTAURACIÓN Y EL REINADO DE ALFONSO XIII (1875-1923)

PEDRO M.ª EGEA BRUNO
UNIVERSIDAD DE MURCIA

La Restauración quiso acuñar un modelo de estabilidad política, teniendo como meta el consenso social, poniendo énfasis en la administración y el progreso económico como instancias superadoras de toda tensión. Una legitimación insuficiente que tuvo que apuntalarse con la manipulación electoral y la represión de las fuerzas opuestas al sistema.

Cartagena se nos presenta dentro de la provincia como un destacado núcleo urbano, militar, mercantil e industrial, que conoce una etapa de prosperidad, dejando atrás una larga secuencia de inflexión. Despuntan actividades de un peso específico considerable: tráfico portuario, minero-metalurgia, química, construcción naval, alfarería, vidrio y fundiciones de pequeño porte. A las grandes factorías levantadas en los extramuros se suma un interminable cómputo de talleres artesanales que toman asiento en casi todas las vías públicas del centro de la población: trabajo de metales, de somier y camas de hierro, molduras, lunas de espejo, guano, sombrererías, cera, aserrerías, pastas para sopa, chocolaterías o muebles, que dan empleo a una legión de operarios: carpinteros, cerrajeros, fundidores, herreros, toneleros y zapateros. La construcción y el sector terciario están igualmente representados, apareciendo canteros, albañiles, empleados públicos, dependientes de comercio, cocheros, fogoneros, pintores y un abultado renglón de jornaleros sin cualificar. También es extensa la nómina de trabajos femeninos: costureras, camareras, lavanderas, modistas, planchadoras, peinadoras y sirvientas.

Cartagena a finales del siglo XIX es todavía una ciudad amurallada que ofrece un fuerte contraste social.

Por debajo la miseria más absoluta reina en un engrosado colectivo de menesterosos que encuentra cobijo y ayuda en las instituciones de caridad, algunas de ellas fundadas en esta etapa: *Casa de Misericordia* (1839), *Casa de Expósitos* (1857), *Asilo de Ancianos* (1882), *Casa de Nazaret* (1887) y *Tienda-Asilo San Pedro* (1894). Otros marginados terminan en el Presidio o en la cárcel del Partido, una población reclusa que en 1891 asciende a 1.642 individuos.

En las élites alternan marinos, militares, labradores, industriales, propietarios, comerciantes al por mayor, altos funcionarios, mineros y consignatarios de buques. Ellos y los sectores más pujantes de las clases medias forman en los partidos turnantes, liberal y conservador. Hacen, como sus correligionarios del resto de España, relegación

expresa de todo lo que pueda asemejarse a una ideología política, sustituida por la rivalidad personal y la ostentación clientelar de los banquetes que unos y otros se prodigan.

El discurso oficial –al que la Iglesia presta los argumentos necesarios– busca la denostación de las pasiones de todo signo, cuyas exteriorización más acabada ha sido, a su juicio, el estallido cantonal y su contexto. Su objetivo, nunca encubierto, consiste en *urbanizar* las costumbres, desterrando todo lo que permita identificar a las masas populares.

Las clases populares.

LUCES Y SOMBRAS DEL ENTORNO URBANO

Entre 1877 y 1900 la población cartagenera pasa de 75.908 a 99.871 habitantes. Ello supone un crecimiento medio anual de 11,85 por mil, superando tanto a la capital (8,43) como al conjunto provincial (10,67) y al total español (4,89). El impulso se detiene con el nuevo siglo, al hilo de la inflexión económica que aflora con la guerra europea de 1914. Entre 1900 y 1930 la tasa local de referencia se queda en 0,87 por mil, frente a la regional de 3,68 y la nacional de 7,98. Deviene determinante la altísima mortalidad, cuyo promedio (32,71 por mil) supera en más de dos puntos al crecimiento vegetativo (30,10). A semejante realidad contribuyen factores exógenos y endógenos. De 1885 data la última y más grave visita del cólera morbo –1.200 muertos– con una tasa específica (15,30 por mil) muy por encima de la española (6,96). Peor si cabe fue 1887, al extenderse conjuntamente el sarampión, que causó enormes estragos entre la población infantil; la triquinosis, especialmente aguda en el recinto urbano y en el barrio de Los Dolores, y el paludismo, que indispuso a 12.000 individuos en un sólo día. Desde entonces raro fue el año en el que no se registró alguna plaga. En 1889 fue de viruela; en 1891 de sarampión y en 1918 de gripe.

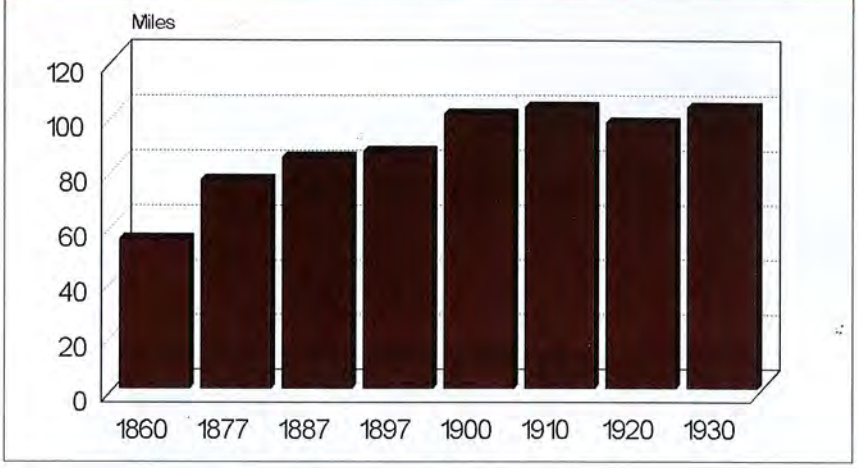
De mayor incidencia, si cabe, son las adversas condiciones salutíferas de la ciudad que provocan el mantenimiento endémico de una larga lista de enfermedades, como la pulmonía, el paludismo, la difteria o la tuberculosis. Durante el decenio 1887-1896 la muerte natural ni siquiera representa el 3%. El elevado porcentaje restante corresponde a un complejo cuadro nosológico, donde la diferenciación urbana queda ejemplificada en los índices alcanzados por la tuberculosis.

La mortalidad infantil, hasta los seis años de edad, supera el cociente de 500 por mil nacidos (506,25), cuando en toda España –entre 1886-1892– fallecen 429 antes de cumplir los cinco años. No sorprende que la vida media en Cartagena fuese sólo de 22½ años y que superado el escalón de los seis llegase a los 45. La esperanza de vida española, entre 1860 y 1887, era ya de 29 años. Del todo coherente que en febrero de 1895 se realizase un homenaje a los doctores Roux y Ferrán, inventores de un suero para combatir el *crup*.

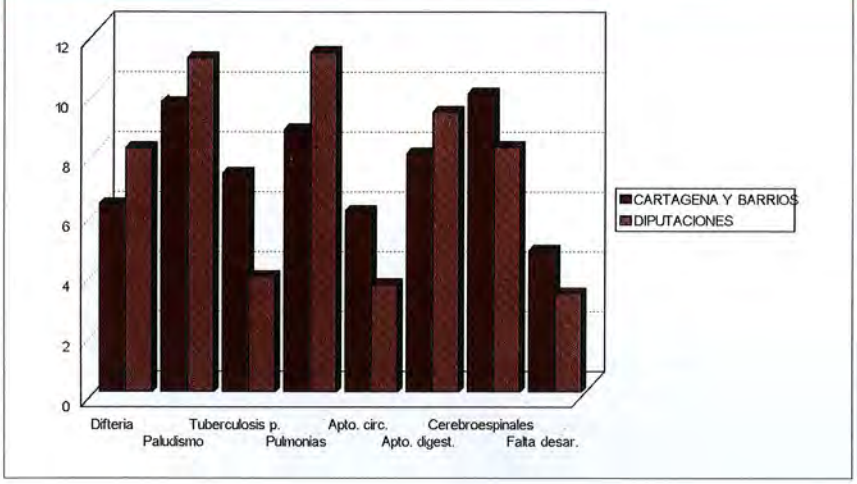
La novena población de España, como gusta de adjetivarla la Prensa local, presenta unas coordenadas sanitarias harto preocupantes. Su corta elevación sobre el nivel del mar y la naturaleza de los terrenos originan la formación de extensos pantanos subterráneos que, ante la prolongada ausencia de alcantarillado, amplifican las emanaciones de los pozos negros. Tales deficiencias se ven agravadas por la proximidad del una zona cenagosa, el Almarjal. Un foco palúdico, trocado

Lo castrense, una presencia ineludible.

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE CARTAGENA (1860-1930)



PRINCIPALES CAUSAS DE LA MORTALIDAD (1887-1896) VALORES PORCENTUALES



además en un vertedero incontrolado.

El precario abastecimiento de agua es otro de los aspectos negativos. El suministro –con elevadas impurezas– procede de criaderos situados a 10 o 12 kilómetros de Cartagena, existiendo tres compañías explotadoras: la de *Perín* o *Inglesa*, la de *Santa Bárbara* y la del *Cabezo de Ventura*. Se hace uso –con escasas garantías- de aljibes, pozos y de las seis fuentes públicas que se surten de los manantiales de *San Juan* y *San Francisco*. Existe, en fin, un bien organizado servicio de aguadores que entran en la población "... diaria y constantemente con sus pesados carros y enormes cubas...". Los que pueden consumen agua de mesa embotellada como la reputada *Villa-Cruz*, de virtudes manifiestas: "... tomada a pasto durante las comidas es un remedio eficacísimo del aparato digestivo...".

La concepción de la urbe como enclave estratégico provoca la reiterada oposición de los militares a cualquier modificación de su fortificación. El ceñidor de piedra, conformador de un angustioso caserío, supone el mantenimiento de un férreo control sobre la esfera civil. Baste recordar que las Puertas tienen un horario establecido de apertura y cierre, deviniendo imprescindible la intervención de la autoridad castrense para introducir la más mínima alteración: una ciudad-cuartel.

A destacar el papel del puerto como transmisor, no sólo por las enfermedades que vienen del mar, sino por ser la gran cloaca de la población. Conviene resaltar el carácter de plaza fuerte y, en consecuencia, frecuentado tránsito de tropas. El ser un enclave marítimo y militar ocasionará la intensa aclimatación de la prostitución y la propagación del llamado *mal venéreo*. Repercute, en fin, el completo abandono municipal de las normas profilácticas. Como se indica en 1887: "... el examen de los artículos de comer y beber a ojo de buen cubero, como hoy se hace, es un solemne disparate, un perjuicio grave para los consumidores y una vergüenza para el buen nombre de este pueblo...".

La trascendencia de los quebrantos finiseculares y la mejora económica razonan la adopción de algunas providencias. Se empieza por el control de la prostitución. En 1875 se aprueba el *Reglamento a que han de sujetarse las prostitutas de esta ciudad*. El 1 de noviembre de 1887 un Real decreto da vida a la Junta Especial de Saneamiento, que emprende los primeros trabajos de desecación del Almarjal. En ese mismo año se termina el puerto. Poco después, en 1891, queda establecida la Dirección de los Servicios Municipales de Higiene y Salubridad. Por las mismas fechas comienza la inspección sanitaria de la prostitución, instalándose un gabinete especial, donde se practican "... con decoro y comodidad los reconocimientos bisemanales por los dos médicos higienistas...". En 1894 se encarga la redacción de un proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento, en 1899 se inauguran las obras del alcantarillado y en 1902 se aprueba la demolición completa de las murallas.

El relanzamiento económico, iniciado tras el paréntesis cantonal, permite aprovechar la oferta de suelo derivada de la desamortización eclesiástica. Se localizan allí dispares actuaciones que modelan dos mundos antagónicos: "...

La ciudad se transforma. Entre 1878 y 1902 se abre la calle de Gisbert, en 1907 se inaugura el nuevo Ayuntamiento, se gana espacio al mar, se levanta una nueva estación ferroviaria, la urbe se electrifica.

Dos mundos antagónicos.
En la parte llana las mejores calles y las mansiones más lujosas.

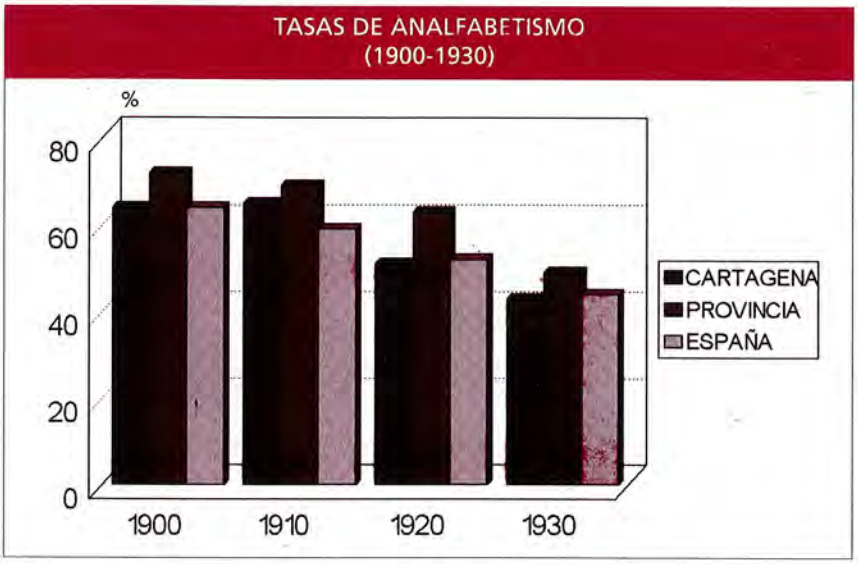
La ciudad se electrifica: la Fábrica de la Luz, una de las expresiones más sugerentes del sentir popular cartagenero.

la parte llana es donde se han formado las calles principales de la ciudad con las mejores casas, donde habitan las personas más acomodadas, quedando la parte ocupada en las alturas por las clases de menos recursos. El Molinete, el pie del Montesacro, las inmediaciones del Castillo de Despeñaperros, del de la Concepción y plaza de Toros constituyen barriadas donde se ve con toda su terrible realidad cuanto hemos dicho acerca del confuso hacinamiento en que aquí viven esas clases...".

El hábitat resultante no necesita de muchos comentarios si indicamos que sus 44.861 habitantes se alojan en 3.165 edificios -14 moradores por unidad-, en una localidad donde todavía en 1900 la inmensa mayoría de las construcciones (78,7%) no sobrepasa las dos alturas. Los agobios son tan evidentes que la documentación resalta el apurado sostenimiento de "... muchas casas de las llamadas de vecindad, donde se hacinan las familias en peores condiciones que si fueran manadas de animales inmundos...".

La ciudad se transforma. Entre 1878 y 1902 se abre la calle de Gisbert, en 1907 se inaugura el nuevo Ayuntamiento, se gana espacio al mar, se levanta una nueva estación ferroviaria, la urbe se electrifica, surgen los edificios modernistas y se sucede la formulación de proyectos faraónicos: convertir a Cartagena en una estación invernal, transformar el Almarjal en un parque de recreos o hacer de puente entre París y Orán. Ante la acentuada secuencia del incremento de sus habitantes se opta por dos alternativas: la agregación de pisos y la extensión de los extramuros, aunque también aquí se mantienen las distancias. Si las categorías pudientes se desplazan a Los Dolores y Peral, levantando pequeños chalés y casas de campo, la grey obrera tiende a domiciliarse en el incipiente cinturón industrial: Santa Lucía, San Antonio Abad y La Concepción, construyendo habitáculos sencillos, por lo general de una planta. Ese despliegue de la periferia está en el fondo de la constitución en 1892 de la sociedad *Tranvías de Cartagena*, que hasta 1908 emplea la tracción animal.

Los cambios conviven con un entorno sucio y abigarrado, potenciado por los problemas derivados de comportamientos vecinales que dejan bastante que desear. No será infrecuente la publicación de bandos de Buen Gobierno alentando el aseo público y prohibiendo toda suerte de excesos:



Los serenos.

estercoleros, vertido de aguas sucias, cría y matanza de animales o lavado de ropa en las fuentes. Unas intervenciones de escasos resultados como aquellas otras dirigidas a cortar abusos no menos censurables: "... en todos los rincones de las calles de esta ciudad, aún en las más céntricas, se han establecido depósitos de *perfumería*, y las aguas olorosas corren hasta el medio del arroyo. [La autoridad] satisfecha con poner tablillas conminatorias, no remedia el mal. Dándose el caso de que donde hay tablillas es mayor la abundancia de *líquidos* y *sólidos*...".

La enseñanza conoce un momento de esplendor con la apertura en 1903 de las Escuelas Graduadas de la calle de Gisbert, las primeras de toda España. La conquista contrasta con la importancia alcanzada por el analfabetismo. Unas tasas que a veces superan a las nacionales y que, como estas, son más elevadas para el sexo femenino. Semejante realidad es trasunto de la escasa atención prestada a las obligaciones educativas. En 1886 las escuelas del término ascienden a 69, ocho por diez mil habitantes, cuando la media española es de 18 y la provincial de 11. La erección de escuelas que desde entonces se impulsa resulta insuficiente para compensar el aumento de población. En 1902 la relación es de nueve centros por diez mil habitantes. La mayoría de ellos son además pisos de alquiler, donde viven el maestro y su familia, pequeñas aulas con poca luz, menos ventilación y ninguna calefacción. Los pudientes mandan a sus hijos a colegios privados de renombre: San Isidoro, Cuatro Santos, Santísima Trinidad y Hermanos Maristas.

Una ciudad bulliciosa, con una cadencia muy diferente a la de nuestros días, donde muchas industrias comparten suelo urbano y donde la circulación de todo tipo de animales está asegurada. Al tiro de tranvías y carruajes de diverso porte se une el transporte a lomo de las más dispares mercancías. Para el traslado de pasajeros y el acarreo de enseres se sigue contando con paradas de coches, berlinesas y carretillas, establecidas en las plazas de La Merced y San Ginés, Puertas de Murcia y calle del Aire. Los lecheros reparten su producto sin muchos intermediarios.

Un centro urbano alborotado a cada momento por un tropel de vendedores ambulantes: "... la molestia que causan sus estentóreos gritos, porque parece se complacen en chillar todo lo que pueden y más..." / "... a las cinco y media de la mañana, los basureros comienzan; y cierran la serie a las diez de la noche, los vendedores de la *decenita del Pardo*". La infancia también usa aquel ámbito como lugar de esparcimiento, no sin riesgo para el resto de usuarios: "... estamos en plena época del *boli*. En todas las calles, aún en las más céntricas, se juega a eso con grave peligro de saltar un ojo a un transeúnte y romper los cristales de la casa del vecino...". A veces, incluso, las cosas iban a más, sobre todo en los barrios extramuros, donde la conciencia de pertenencia a una comunidad estaba más desarrollada y los descampados permitían otros desahogos: "...por quejas de poca monta se han sublevado varios zagalotes de San Antón contra Los Molinos y Los Barreros. Los rebeldes han pedido protección a Quitapellejos". Franqueadas las horas solares tampoco es posible el descanso: "... Pasemos el que los serenos canten las horas, cuya antigualla apenas se conserva en alguna que otra ciudad [...] pero lo que no pasamos y para lo que pedimos un correctivo es para la manera brutal conque a la madrugada, se permiten despertar a algunos ciudadanos, a quienes sus quehaceres obligan a levantarse. Menos golpes con el chuzo y menos voces...".

PAN Y BOLLOS

No es difícil surtirse en Cartagena. La Lonja, para transacciones al por mayor, estaba en la plaza del Parque. Existe un

Los adelantos culinarios del momento.

Los productos para la mujer alcanzaron un gran protagonismo.

mercado cubierto en la plaza de La Merced y la Pescadería se halla establecida en el muelle de Roldán. Todas las mañanas se forman puestos en la calle de Santa Florentina y en la Plaza del Parque. Los miércoles hay mercado semanal de aves y recova en las afueras de la Puerta de Madrid. En fin, llegada la Pascua, tenderetes con los productos típicos del momento se instalan en la plaza de San Francisco, Puertas de Murcia y Plaza de Risueño. Los más exigentes encuentran acomodo en ultramarinos y comercios especializados, como la *Tienda Inglesa* o el establecimiento de Francisco Catá, ambos en la calle Mayor, con productos mejor elaborados y existencias para paladares exquisitos: café, azúcar de pilón, pastillas de café con leche y bombones finos.

El aprovisionamiento fuera del recinto amurallado tropieza con las dificultades derivadas de la vigencia del impuesto de consumos que grava los géneros de *comer, beber y arder*. Su exacción se realiza en las casetas -llamadas fielatos- emplazadas en las puertas de la ciudad, lo que da origen a un sinfín de abusos y desafueros: "Uno de los más irritantes y merecedores de una pronta y enérgica corrección es el registro de mujeres a la vista de todo el mundo, y aunque dicho registro lo practique otra mujer, es lo natural que se lleve a cabo en un sitio reservado".

Casi todo el presupuesto mensual de una familia obrera se destina al sustento diario:

Alimentación (30 X 1,91)	57,30 pts
Sal y especies	1,00 pts
Vino	8,00 pts
Jabón	1,25 pts
Petróleo	2,00 pts
Carbón (vegetal)	5,00 pts
Casa	15,00 pts
TOTAL	**89,55 pts**

El condumio, preparado en la cocina de carbón o la más moderna de petróleo, como fue norma cerrando el Ochocientos, guarda relación directa con los recursos de cada uno. Los más humildes no pueden aspirar a mucho. El jornal medio de un trabajador hacia 1896-97 es de 2,36 pesetas, por debajo del nivel nacional (2,54), y a ello se contraponen unos precios que superan los promedios español y provincial. Sus aportes calóricos son, en consecuencia, escasos: "... generalmente su almuerzo consiste en un fiambre con pan; la comida igualmente; y sólo por la noche toman algún guisado en el que abundan los feculentos, siendo muy raro el día en que comen carne...". Priman los potajes de judías, de garbanzos con patatas y macarrones, de habichuelas con patatas y arroz o de garbanzos con patatas y bacalao. Los alternan con arroz y bacalao, arroz y habichuelas, habichuelas estofadas, mondongo con patatas, garbanzos y arroz y, en los días más señalados cocido o garbanzos con verdura, carne, tocino y chorizo. Una vigilia casi permanente, compartida en los días de precepto por las clases pudientes, aunque con ingredientes más distinguidos: arroz con pulpo, fritura de patatas, tortilla de alcachofas, merluza en mayonesa, potaje de judías con espinacas, empedrados de coliflor y fuentes de bacalao.

Remedios contra el dolor.

Las enfermedades secretas también tenían solución.

Moet Chandon-, café y licores. Más modesto, y más económico, es el *Restaurant del Comercio:* "... por 1,50 pesetas un cubierto compuesto de tortilla, bistec, queso, pan, vino y postres. / Por dos pesetas, además de lo dicho, un plato de pescado...".

Los alimentos preparados apenas están presentes. A finales de siglo se anuncia la *Harina Lacteada Nestlé* "alimento para niños y enfermos" y, con la nueva centuria, el *Caldo Maggi*. Pocos más adelantos, como demuestra el hecho de que durante toda la etapa se inserten en las páginas de los periódicos los servicios y calidades ofertadas por las nodrizas: "leche de tres meses"/ "primeriza, leche de 15 días"/ "leche fresca, primeriza".

Los adinerados frecuentan los mejores restaurantes de la ciudad, entre otros el *España*.

Los adinerados frecuentan los mejores restaurantes de la ciudad, entre otros el *España*: "... uno de los más lujosos y bonitos de Cartagena, no sólo por el derroche de pinturas sobresalientes que en él se ha hecho, sino también por la comodidad y desahogo de sus cuartos y comedor principal...". Disfrutan de banquetes con minuta en lengua extranjera, como el que se dispensa en la *Fonda Francesa* el día 5 de enero de 1898: frituras bacarinas, salmón jouville, filete a la muar, panaché parisien, capón de Bayona al madeira, crocante rossich, helados, postres y vinos -rioja tinto, Diamante, Marqués de Riscal y

EL SENTIR DE LA CLASE MEDIA

La salud comienza a valorarse más que nunca. Encuentra su mejor ejemplo en la ingente publicidad de específicos, que dispensan por igual farmacias y droguerías: elixires, emulsiones, emplastos, ungüentos, pastillas, licores, cigarrillos, vinos, pectorales, polvos, cafés, tés, bálsamos, jarabes, inyecciones, confites, gotas, grageas, píldoras y cápsulas. Lo remedian casi todo. Los emplastos del *Dr. Winter*: "curan reumatismo, resfriados, dolor de riñones, dolor de espalda, dolor de pulmones, lumbago, ciática, contusiones, etc., etc.". No menos prodigiosa es la emulsión *Scott*: "tisis, escrófula, bronquitis, resfriados, toses crónicas, afecciones de

Una nueva mujer.

La mujer y el deporte.

la garganta y las enfermedades extenuantes tales como el raquitismo y el marasmo en los niños, la anemia, la emaciación y el reumatismo en los adultos".

Las *enfermedades secretas* disponen de tratamiento en el extenso recetario del *Dr. Morales* que brinda desde una panacea antisifilítica, antivenérea y antiherpética a un inyectable casi milagroso: "cura infalible en muy pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco de ambos sexos". Por si fuera poco, en su catálogo figuran unas píldoras tónico-genitales: "muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad".

Aquel despliegue de la farmacopea debe competir con la legión de curanderos y sanadores, especializados en el *mal de ojo*, que también airean sus logros en los medios de comunicación: "Remedios Ayala, que vive en la Cuesta del Maestro Francés, número 12, cura las calenturas cerebrales en veinte y cuatro horas. Además cura la diarrea".

La asistencia sanitaria recibe un impulso considerable cuando el 7 de enero de 1893 abre sus puertas un Instituto Médico Quirúrgico de carácter privado y atento a todos los avances. La clientela queda dividida en función de sus ingresos: "Las consultas se establecerán de 10 a 11 de la mañana para las clases acomodadas, y otra general al alcance de todas las fortunas de once a una de la tarde. / Para los pobres de solemnidad que lo acrediten con papeleta de la Alcaldía, los jueves de 9 a 10 de la mañana". No tardará en ampliar sus prestaciones: "Gabinete de Electroterapia y Radiografía. Rayos X, contra las afecciones nerviosas, corrientes de alta tensión contra la anemia, clorosis y debilidad general. Instalaciones de ozono y balsámicas para el tratamiento de las enfermedades del pulmón". Dispuso de una casa de salud en el vecino barrio de Peral, para la práctica de la cirugía, y un servicio de internamiento para la atención de los convalecientes, aunque a precios prohibitivos: habitaciones desde 7,50 hasta 25 pesetas diarias.

Hasta la muerte se cuida. El centro indicado contempla el embalsamamiento a domicilio y las funerarias pasan de las "...urnas fúnebres y ataúdes de todas dimensiones, adornos y hechuras..." a las "...cajas de zinc y maderas de forma moderna y elegante...". No queda nada a la improvisación. Si la imprenta de la *Gaceta Minera* dispone de "riqueza de esquelas mortuorias", la empresa *Espinosa y Compañía* se encarga "...de todas las diligencias fúnebres, como túmulo, paño, candeleros, cera, paño y mesa para la puerta, esquelas, coche fúnebre, carruajes para acompañar al difunto y carros para llevar a los cadáveres...". De la propuesta no escapan las coronas: "Las hay de porcelana, pluma y flores, de última novedad y a precios muy económicos, en el establecimiento de modas de doña Margarita Galán, plaza de San Francisco número 5". No todos viajan del mismo modo a la última morada. Hay féretros de 20 a 4.000 reales y se hacen "...entierros de todas clases, tanto ricos como pobres...". La *Gran Funeraria de Manuel Carreño* difunde sus "grandes existencias en cajas de lujo, en maderas pulimentadas y en todas clases de forrados".

La afición al deporte es otra novedad. Desde 1890 se extiende una creciente admiración por los velocípedos, aunque de momento sólo resultan asequibles a las clases adineradas. El 11 de febrero de 1897 se constituye un *Círculo Ciclista* con jóvenes de buena familia –Enrique Ochoa, Hilario Aguirre y Francisco de Paula Oliver–, que utiliza como velódromo provisional la Plaza de Toros. La *sportmanía* explica la apertura en 1900 –calle Honda– del *Gran Club Gimnástico Cartagenero y Salón de Esgrima*, "...montado con los adelantos más modernos y con los mejores aparatos...".

La afición al deporte es otra novedad. Desde 1890 se extiende una creciente admiración por los velocípedos, aunque de momento sólo resultan asequibles a las clases adineradas.

La mujer acentúa la preocupación por su imagen, disponiendo de productos de belleza de indudable atractivo: "¿Queréis conservaros siempre joven y hermosa? Emplead la *Veolutine Viard Perfeccionada* y obtendréis tersura, frescura, afelpado". La lista de potingues necesarios para mantener el cutis -como la *Flor de Ramillete de Bodas*- se hace interminable: jabón, esencia, agua de tocador, pomada, aceite, polvo de arroz, crema, vinagre, extracto vegetal y cold-cream. El cabello merece especial atención, surgiendo un sinfín de sustancias: *Orizalina del doctor James Smithson, Tónico Oriental, Agua Sallés* o el específico de *S.A. Allen*: "... para restaurar las canas a su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa...".

Aspecto exterior y diferenciación social se conjugan en el vestido. Una vida más activa y el deporte imponen los oportunos cambios, dejando de usarse ciertas prendas: "... Los aficionados a los *países bajos*, de los más *bajos*, han estado de enhorabuena este verano pasado y este invierno. / Los vestidos no han llevado *trampa* [...] Se ha llevado, es decir, ellas debajo del vestido unas *sayas* de raso o seda, después unas enaguas con muchos encajes, enseguida la camisa, si es posible de color, y debajo la individua al natural...".

La ropa hecha resulta muy cara, de 30 a 200 reales. Pocas casas pueden soportar ese gasto y menos mantener el tren de la moda que ya se abre paso con decisión: "... La moda se impone. Es la cuestión del día o mejor dicho, la cuestión culminante entre las mujeres a principios de la temporada. / La moda es un círculo vicioso [...] de tiempo en tiempo nos presenta las mismas novedades que hace quince o treinta años...". Como alternativa se adopta la confección doméstica, apareciendo toda una serie de revistas especializadas -*Magasin des Demoiselles* [sic], *Le Petit Écho de la Mode* y *La Estación*- que publican los más variados patrones: vestidos, ropa blanca y de cama, canastillas, servicios de mesa y labores de bordado. Otras acuden a modistas que ayudan a renovar el vestuario o pasar el atuendo a otro miembro de la familia: "Se perfeccionan trajes –rezará cierto suelto– para señoras y niñas a los precios de 7,50 pesetas de lana y pesetas cinco trajes de percal". En aquellos menesteres se puede contar con la máquina de coser, que ya se vende en 1876 y que se ofrece a los compradores con "... lecciones de coser a domicilio a 10 rs. una ...".

Lo que Dios ha unido...

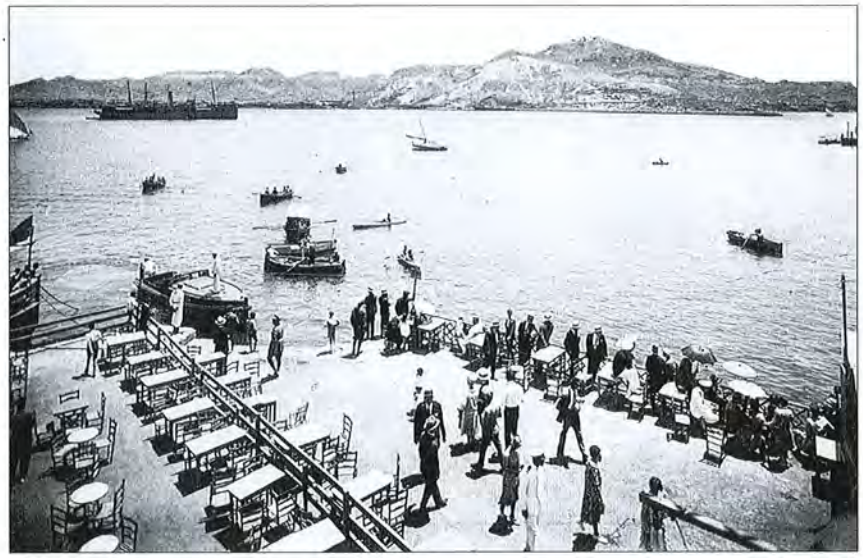
LOS DÍAS Y LAS ESTACIONES

Permanece la inercia de *llevarse a la novia* cuando las circunstancias no dejan otra salida. El evento suele terminar con la reconciliación de las familias: "... por perdón de la parte ofendida, ha quedado sobreseída la causa instruida por este Juzgado contra Ángel Escudero, por el delito de rapto...". Después llega el matrimonio que, curiosamente, se celebra -tuviese o no éste origen- por la noche o a las cinco de la mañana, luciendo los contrayentes indumentaria oscura. Comienza a estilarse su notificación por medio de artísticos tarjetones y su celebración, contando los mejores restaurantes con servicios especiales para bodas y bautizos. Resulta imposible desterrar las cencerradas y las serenatas a los recién casados.

La calle Mayor, uno de los principales centros de sociabilidad de la clase media.

Los días de asueto, en los que el buen estar lo permite, prevalece el paseo, bien por la Muralla del Mar o por la Alameda de San Antón, que es regada al efecto: "... allí se conseguía mayor anchura y ventilación y no tanto calor, aire y polvo, como ayer teníamos en la Muralla...". Una banda militar ameniza las sesiones peripatéticas en un sitio habilitado al objeto con las necesarias sillas, aunque los que disponen de medios transitan en coche de caballos. También en las estaciones apropiadas queda establecida "la costumbre entre nuestros paisanos de salir al campo los días de fiesta". Los Dolores y Los Molinos "son por ahora los barrios más favorecidos".

En invierno pocos se atreven a salir fuera de la ciudad. El kiosco de la música se traslada entonces a la plaza de San Sebastián. Lo que priva es dejarse ver por la calle Mayor: "... se distingue, ante todo, por ser el centro de reunión de los cartageneros, un salón al aire



Balneario de San Bernardo.

libre, el paseo favorito de las hermosas hijas de la ciudad; la calle donde la moda luce sus galas, la coquetería de la mujer sus encantos, el lujo sus despilfarros, el político su corte de amigos y aduladores, las tropas su marcialidad, las músicas sus vibrantes armonías y el Carnaval, la Semana Santa y la Feria la múltiple variedad de sus festejos. En invierno, después de misa de doce acude a la calle Mayor toda Cartagena, a lucir las mejores prendas del baúl; lo más distinguido y elegante de la ciudad, después de oír la aristocrática misa, da dos vueltas por la calle Mayor para hacer ostentación de personas y trajes...".

En el verano se acude a las casetas de baño. Las más antiguas vienen ubicándose en el puerto -muelle de Roldán- aunque ahora conocen mejoras indudables: "... aumentándose el número de pilas para los baños templados e instalándose *duchas* para las personas que tengan costumbre o necesidad de ello...". Cuenta con 20 cuartos para baños fríos, 12 para templados y duchas, dos baños generales de primera y otros dos de segunda. Precios para casi todos los bolsillos: desde la peseta la hora a los 20 céntimos sin tiempo de salida. Vienen años de renovación, inaugurándose un balneario de lujo en el Espalmador chico, el de *San Bernardo*, y otro mucho más modesto cerca del muelle de La Curra, el de *San Pedro*. Los más distinguidos veranean en el Mar Menor, cuyas terapéuticas aguas comienzan a difundirse por los médicos higienistas, en particular al balneario de *Santa Eloisa* en Los Nietos. Todo, por supuesto, dentro de la más rígida prevención. Un aviso de 30 de junio de 1874 estima ilícito "... que los que se bañen en las playas lo hagan desnudos, debiendo llevar bañadores..." y cercena "... los gritos, palabras o acciones que puedan ofender al decoro y la moral...".

Salir de compras es uno de los pequeños placeres reservados al género femenino de cierta posición. La calle Mayor y las Puertas de Murcia constituyen la sede de los mejores establecimientos de tejidos, perfumerías y bisuterías: *Bazar Cartagenero, Bazar Murciano, Fin de Siglo, El Buen Gusto, La Sultana, Pañería Catalana*, El *Japón, El Río de Oro, La China, El Nuevo Siglo, El Paraíso, La Diosa, Blanco y Negro, El Catalán, La India y El Ferrocarril.* También las vías próximas de San Miguel, Osuna, Campos, Aire y Jara son lugares de obligado tránsito: *Bazar de Novedades, Bazar de Delgado y Carvajal, La Villa de París, La Giralda, La Camelia, El Triunfo y El Capricho.*

Los privilegiados meriendan con los dulces de la confitería *España*, en la plaza de San Sebastián; de *La Pajarita*, calle Honda, o los de la no menos renombrada *Royal*, que anuncia pastelería surtida española y francesa. Acuden a la *Lechería Suiza*, Palas 19, a degustar leche pura de vaca a 25 céntimos copa, chocolate con bizcochos a 30 cts., chocolate con mojicón a 50 cts., chocolate con panecillos y manteca de vaca a 25 y 35 cts., cervezas a 35 cts. botella, gaseosas a 25 cts., refrescos del tiempo de grama, cebada y zarzaparrilla a 20 cts. Frecuentan las mejores cafeterías para tomar helados de avellana, café blanco, pan de España, mantecado y quesitos helados. Están en la calle Mayor: *España, Marina, Suizo* e *Imperial*, y se distinguen, como la primera, por su esmerado diseño: "... el decorado de su magnífico salón es hermosísimo, las pinturas y los espejos atraen igualmente la vista y la admiración de los concurrentes; únese a esto que todas las noches o casi todas hay conciertos a cargo de un excelente sexteto...". Con ellos alcanzan renombre *El Tranvía*, Puerta de Murcia; *Casal*, calle del Duque, y *Cuatro Naciones*, Capitán Briones (Honda). Se aclimatan cervecerías, destacando *El Niágara*, calle Mayor, y *La Austriaca* en Andino, y se pone de moda acudir al merendero *La Brisa*, en el Espalmador grande, para lo que existe un servicio de botes.

Teatro Principal.

Las clases de a pie se resignan con tabernas y bodegones de menores pretensiones: *La Palma, El Porvenir, Las Delicias, El Arca de Noé, Cafetín de la Marina o La Parra.* Están luego los que sin otros medios tienen que alternar en bochinches de ínfima categoría: "En la semana última cayeron enfermos todos los habituales consumidores del ventorrillo situado en la mina *Hércules* de esta sierra, hasta el número de veinticinco, con visibles síntomas de envenenamiento, de los cuales han fallecido cinco".

El juego de billar se encuentra muy extendido, aunque siempre, con categorías definidas: desde el *Café Imperial* en la calle Mayor a la *Taberna del Francés* en la del Duque, o desde *El Porvenir* en la plaza de la Merced al salón de la calle del Aire. El entretenimiento parece crecer, al menos se abre en 1902 una academia en el antiguo hotel *Ramos* (Príncipe de Vergara), convocándose grandes partidas a cargo de señoritas. Otro es el nivel de los que asisten a los juegos de bolos: dos en las tapias del Arsenal y otro en las Puertas de Madrid.

El teatro de aficionados cuenta con bastantes seguidores. Existen secciones dramáticas en la Sociedad Monroy –luego Sociedad lírico-dramática Artesanos–, Sociedad Cervantes y Círculo Ateneo. No faltan actuaciones profesionales. Es justamente en estos años cuando se remodela el viejo corralón de comedias con el nombre de *Teatro Principal* (1893) y se abren dos nuevos coliseos: *Maiquez* (1878) y *Teatro Circo* (1879). Por aquellos escenarios desfilarán los mejores elencos como los de María Guerrero, María Tubau, Ricardo Calvo o Antonio Vico.

Las compañías que llegan de gira permanecen en la ciudad durante largas temporadas, poniendo en escena todo su repertorio. Entre el 7 y el 26 de marzo de 1898 estuvo actuando en el *Teatro-Circo* la de Cereceda. En cada jornada podía realizar hasta cuatro sesiones -secciones diría la publicidad repartida- con programación diferente. El núcleo central es la representación de las 22,30 horas. Por 20 céntimos se adquiere una entrada general a gradas, lejos de las cuatro pesetas de las plateas.

Dominan las zarzuelas de conocidos compositores –Caballero, Hermoso, Giménez, Rubio, Cereceda, Chapí, Marqués, Chueca, Torregrosa, Brull y

TEATRO-CIRCO

COMPAÑIA CERECEDA

Grandes funciones

para el Viernes 25 de Marzo de 1898

Por la tarde á las tres y media

3.ª representación de la bonita zarzuela en un acto, letra de dos Fieros Traizos, música del maestro Gimenez, titulada:

DE VUELTA DEL VIVERO

A LAS CUATRO Y MEDIA

Décimanovena representación de la inmiliobra militar de gran espectáculo

LA ESPADA DE HONOR

A LAS CINCO Y MEDIA

7.ª representación del apropósito cómico-lírico fantástico y verosímil, en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original de D. Guillermo Perrín y D. Miguel Palacios, música del maestro Nieto:

Cuadros disolventes

POR LA NOCHE

PRIMERA SECCION A LAS OCHO Y MEDIA

2.ª representación de la zarzuela en un acto, letra de los señores Lucio y Alvarez, música del maestro Torregrosa y Valverde (hijo), titulada

LA MARCHA DE CADIZ

SEGUNDA SECCION A LAS NUEVE Y MEDIA

1.ª representación de la zarzuela en un acto y tres cuadros, original de los señores Calvo Lucio y Arniches, música del maestro Torregrosa,

TABARDILLO

desempeñada por las señoritas Diez, Salas, Sanz y los señores García, Salvador, Sres. Sanchez, Diez, Martín, Hernández, Moreno, Dhas y otro general.

TERCERA SECCION A LAS ONCE Y MEDIA

20 representación de la inmiliobra militar de gran espectáculo en un acto y cuatro cuadros de Don José Jackson Veyan, música del maestro Cereceda.

TEATRO-CIRCO

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA

OPERETA Y VODEVIL

RAMÓN PEÑA

MAESTRO DIRECTOR Y CONCERTADOR

MANUEL M. FAIXA

Hoy Jueves 23 de Enero de 1919

SECCION VERMOUTH.—A las 6 de la tarde.

La grandiosa zarzuela en dos actos divididos en cuatro cuadros, original y en prosa de Enrique García Alvarez y Antonio Paso, música del maestro Pablo Luna, titulada:

EL NIÑO JUDIO

Precios para esta función, incluidos todos los impuestos.

Plateas, 5 pesetas.—Butacas de patio, 1'50 id.—Butacas de anfiteatro, 1 id.—Butacas de plateas, 1 id.—Entrada a localidad, 1 id.—Entrada general, 0'25 id.

FUERA DE ABONO

GRANDIOSA FUNCION DE GRAN GALA

EN HONOR DE

S. M. el Rey

Y DEDICADA AL

EJÉRCITO Y LA ARMADA

ESTRENO en este Teatro de la opereta en tres actos de Víctor Jacobi adaptada al castellano por Emilio G. del Castillo y el maestro Pablo Luna, titulada:

SYBILL

REPARTO

Sybill, Srtas. Nadal.—Archiduquesa Ana, Srta. González.—Sarah, Srz. Tabernes.—Oficial primero, Sr. Arévalo.—Fotre, Sr. Peña.—El Archiduque Constantino, Sr. Lorz.—Perico, Sr. García Romero.—El Gobernador, Sr. Guillot.—El maître d'hotel, Sr. Carrasco.—El portero, Sr. Bailly-Gallado.—Un oficial postillón, Sr. Rodriguez.—Un oficial de cosacos, Sr. Obregón.—Ayudante 1.º, señor Butler.—Ayudante 2.º, Sr. Vilregla.—Un cochero, Sr. Romero.—Un botones, Sr. Blanco.—Trott, Sr. Butler.—Leblanch, Sr. Vilregla.—Lacayo 1.º, Sr. Romero.—Lacayo 2.º, Sr. Fernández.

Magníficos decorados de Martínez Gari

SUNTUOSA PRESENTACION

A las nueve y media de la noche

PRECIOS	PRECIO	TIMBRE	TOTAL

Programaciones teatrales.

Bretón: *Los descamisados, El ángel caído, Los dos cazadores, El monaguillo, El fantasma de la esquina, ¡Al agua patos!, Las doce y media y... sereno, El gaitero, La barca nueva, La verbena de la paloma, De vuelta del vivero, El dúo de la africana, La liga de las mujeres, El cabo primero, Los baturros, Tabardillo, campanero y sacristán, Colegio de señoritas* y *¡Viva mi niña!* En menor medida figuran variantes con las más diversas denominaciones –sainete lírico, juguete cómico, apropósito cómico-lírico, pasillo cómico-lírico, pasaje lírico o zarzuela cómica- debidas a maestros como Chueca o Nieto y a letristas como Arniches: *El padrino del nene, Los conejos, Cuadros disolventes, El chaleco blanco, La estudiantina* y *Lucifer.*

El comportamiento del público no siempre es el más apropiado: "A las señoras que asisten al *Teatro Principal* les molesta que se fume en la sala" / "... poca o ninguna vigilancia que ejercen los agentes en el *Teatro Principal*, para evitar el escándalo que promueven algunos de los concurrentes a los pisos altos. / El mal que lamentamos va cada día en aumento [...] silbidos y gritos de los que se creen están en el muelle...".

Fachada del Lion d'Or.

Entrada al recinto ferial.

Uno de los pabellones de la Feria.

El género frívolo tiene sus seguidores, desarrollándose en los llamados *cafés cantantes*: *El Sol* y *El Habanero*, "donde se rendía culto al género de la flamencomanía" y los más lujosos de la calle Mayor: *El Imperial, Moderno, Cartagena* –más tarde *Suizo*– y el *Lion d'Or*. Espectáculos de variedades donde, al filo del cambio de siglo, actúan bailarinas –La Bella Eloisa, Amapola, Pepita Sevilla, Adela Cubas y La Azucenita–, parejas –los Huri-Portella, Los Olivares, Los Mingorance, Las Mascotas, el Duetto Canela, Lard Dika et son Groom–, parodistas –el Trío Larrosa, Les Mary Bruzy, Las Mañas, Les Tefanos, Les Novelty, Trío Felinis– y, sobre todo, cupletistas como Dora, Amalia Molina, la Bella Furor, la Hermosa Aragón, la Bella Chelito y, las más celebradas de todas: la Bella Raquel [Raquel Meller] y la Fornarina. Harán gala de un lujoso vestuario e interpretarán las últimas novedades como la *verdadera matchicha*, el *wals aragonés*, el *Kake-Wallks* y el *tango grotesco*, sin que falten farrucas, malagueñas y peteneras. No es necesario abundar en el carácter de tales exhibiciones. De la Bella Chelito se diría que destaca "... particularmente en las *Secciones Glaucas* en que da a conocer muchas de sus bellas cualidades de artista y cantando cuplés de mucha *ingenuidad*. / En donde *Chelito* se gana más ovaciones es en la danza *La Sultana Favorita* que es el cuplet [sic] predilecto del público trasnochador...".

Un sector de la población hace alarde de gustos menos refinados: "El viernes 10 del corriente a las dos de la tarde, se verificará una riña de perros de presa en la plaza de toros de esta ciudad" / "lucha de una hiena con los mejores perros de presa de la provincia. En dicha función se exhibirán todas las fieras del circo de la plaza de la Merced, dándoles de comer a los tigres y serpientes a presencia del público..." / "... variada función, luchando un leopardo con una hiena..." / "... al león se le introducirá un burro en la jaula para ver lo que hace con él...".

Existe una larga tradición en las luchas de gallos. Hay noticias desde 1815, erigiéndose toda una serie de reñideros: Parque (1860), Morería Alta (1874) y Merced (1882). Las dimensiones de este último nos dan idea de su difusión: cien cómodas butacas, siete gradas con cabida suficiente para 450 personas y cuatro magníficos palcos. Se traslada, finalmente, a la calle de la Arena, donde se cruzan apuestas de 100 y 120 reales.

El espectáculo taurino no va a la zaga. El coso, inaugurado en 1854, cuenta entre su personal con cuatro triperos. Por allí hacen su paseíllo cuadrillas de renombre: Tato, Gordito, Bocanegra, Lagartijo, Frascuelo, Carancha, Angel Pastor, Gallo, Mazzantini, Espartero, Guerrita, Fuentes, Conejito, Algabeño, Machaquito, Bombita y Minuto.

Todo lo nuevo es recibido con expectación: "Ha llegado a esta ciudad donde se propone dar una sola función, en nuestro *Teatro Principal*, el caballero Bergeon de Viverols, con el fonógrafo de Edison, este aparato reproduce automáticamente, no sólo la palabra humana, sino que también canta, llora, silba, aúlla, imita la flauta, el oboe, el clarinete, el cornetín y todos los instrumentos de música". Luego le tocó el turno al cinematógrafo que, establecido en un barracón en la plaza de Santa Catalina, tuvo un éxito indudable: "... Tanto llama la atención el espectáculo y tantas personas acuden a verlo, que algunas noches tiene que intervenir la policía para evitar tumultos...".

El fonógrafo no tardó en comercia-

Caridad *la Negra.*

lizarse entrando en las casas bien. Con el aparato se adquirían cilindros registrados o en blanco, con el objeto de ser grabados por los propios usuarios. A finales de siglo el catálogo de los audibles es ya importante: "... notables artistas flamencos, en todos los géneros, zarzuelas, operas, cuentos, bandas, etc, etc...". Sufrió la competencia del *Gram-o-phon*, que empleaba placas y no cilindros, pero por un tiempo pudo resistir, dadas sus ventajas: "... poder impresionar cilindros el interesado y aprovechar los desgastados por el uso...".

LA FIESTA

Carnaval, Semana Santa y Feria son las ocasiones en que la ciudad vive con más alborozo. Las estudiantinas preludian la proximidad de las canestolendas con guitarras y bandurrias o con instrumentos de viento, explotando la ocasión para sacar algún dinero. Los escaparates se pueblan de una variada colección de caretas y en las casas se dan los últimos retoques en la compostura de los oportunos disfraces. Es una ocasión para echarse a la calle, para relacionarse con los demás. Una oportunidad largamente esperada en un tiempo donde no abundan los espacios ni las posibilidades de encuentro social: "... Las madres que tienen hijas casaderas, y las niñas que tienen deseos de encontrar esposos, andan atareadas en la confección de trajes para los actuales bailes de máscaras...". Hasta la vida laboral se altera: "... Las horas de trabajo en el Arsenal de este Departamento, durante los días de Carnaval, serán de siete de la mañana a las tres de la tarde...".

El centro del cotarro es la calle Mayor, que se torna intransitable de ocho a diez de la noche tanto por la avalancha de público como por el comportamiento de los que guardan el anonimato: "... bueno será recordar a la autoridad ordene lo necesario para evitar los escándalos que se promueven en ciertos sitios de la calle Mayor. / Bueno es que la gente se divierta pero respetando siempre las personalidades. Esas guerrillas que se arman no parece deban tolerarse en una población de la importancia de Cartagena...". No escasean las "... palmadas, pellizcos y otros excesos...", sin que de nada sirvan las disposiciones de la Alcaldía, reiteradas año tras año de forma infructuosa: "... Quedan prohibidos los disfraces que puedan ofender a la decencia y a la moral. / No se permitirá hacer parodia alguna que envuelva ofensa a las buenas costumbres, ni usar vestiduras de los ministros de la religión, de los funcio-

Modelos del fotógrafo Casaú.

narios públicos o de la milicia, ni ostentar insignias o condecoraciones del Estado. / Se prohibe a las máscaras ofender con discursos satíricos o frases inconvenientes a persona alguna. / Para evitar el abuso observado en años anteriores queda terminantemente prohibido el arrojar por las máscaras y por personas no disfrazadas yeso ni otras materias o efectos que puedan causar perjuicios a los transeúntes...".

Aquel bullicio se prolonga hasta las 11 de la noche. Comienza entonces la dispersión para trasladarse a los bailes. La buena sociedad al Casino, Círculo Ateneo, Círculo Mercantil o, incluso, a las mansiones particulares de conocidos próceres. La *sémola gorda* -como la adjetiva la Prensa- *al Teatro Circo, Principal, Máiquez*, a los más modestos salones de la plaza de San Leandro y de la calle Lizana y a los círculos obreros de La Acacia y la Sociedad de Artesanos. La diversión también se polariza. La elite evoluciona a los sones más aristocráticos: rigodones, valses, polcas, lanceros, pas de quatre y virginias. En los escenarios proletarios notas populares y desenfadados concursos de belleza y fealdad, cuyos ganadores son paseados en improvisados tronos, precedidos "... por la banda de música que lanzaba al aire los acordes de la marcha de los judíos...". Todo concluye con la tradicional piñata.

La distinción llega a los atuendos. Las chicas de papá lucen: "... ricos y preciosos trajes de tul y gasas en los que predominaba el color blanco...". Entre las de clase media alternan los disfraces de aldeanas, segadoras, refajones y chulas. Las hijas del pueblo se muestran más creativas: gitanas, tejedoras de esparto, molineras, turcas, circasianas, traperas, aldeanas rusas, sibilas, *jockeys* y murciélagos. En los barrios, como el de Peral, la impronta es netamente rural: "... Dominaba el refajo y el moño de picaporte y el corpiño [...] aquello era Torreagüera el día del Patrón San Blas...".

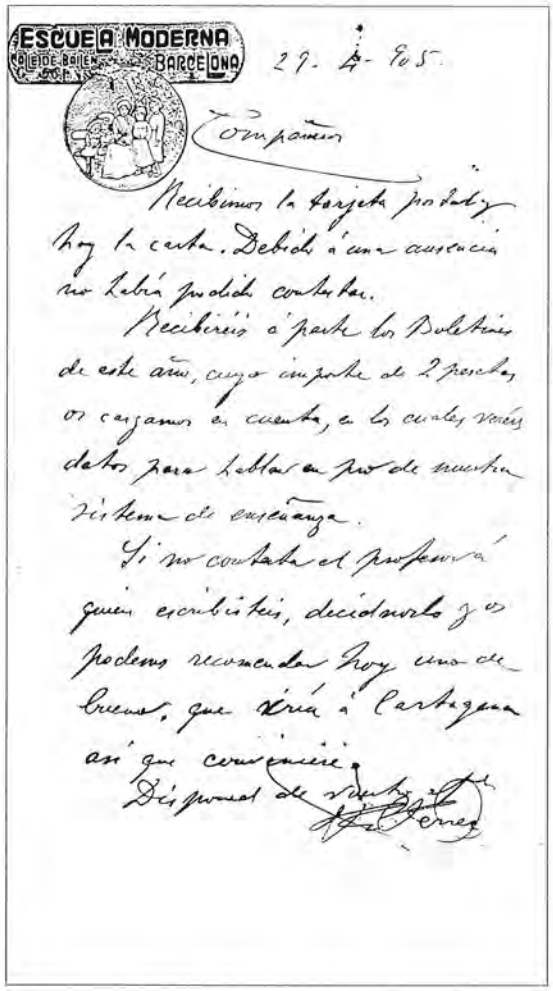
Hay un deseo explícito por domesticar la fiesta. Contribuyen los medios de comunicación, que réprésentan los intereses de los grupos hegemónicos de la Restauración, y los poderes locales que intentan municipalizarla con el propósito evidente de asentar su autoridad política y económica. No hay complejos en reconocerlo: "... Las autoridades por medio de impuestos van desterrando esta fiesta, que debía mejorarse sustituyendo las incultas y chabacanas por otras de carácter eminentemente civilizadoras que sirvan de honesto y útil regocijo...". Son continuas las críticas a las exteriorizaciones de los de abajo: "... turba de mamarrachos sucios, harapientos, algunos de ellos procaces y desvergonzados [...] Es de sentir que las autoridades no se crean llamadas a intervenir más directamente en el traje que durante los días de Canestolendas adopta el desenfado procaz de las turbas...". Se ensalza, por lo contrario, la cara opuesta: "... hay otro que llena y satisface y hace cometer tonterías y locuras: el Carnaval de los Salones. Ahí es donde se ha refugiado el verdadero Carnaval...". Ni uno ni otro contaron con el parabién de la Iglesia, que no dudará en redituar la menor ocasión para anatemizar a sus participantes: "... El rector del Colegio de Jesuitas de Santo Domingo de Orihuela, ha adoptado la resolución de borrar de la lista de Hijas de María a unas distinguidas señoritas de aquella localidad, que en unión de otras de aquí no menos apreciables, asistieron al baile de máscaras celebrado en este Casino...".

Las procesiones pasionarias corren a cargo de dos cofradías de penitencia: Jesús en el Paso del Prendimiento *-californios-* verifica una el miércoles y Jesús Nazareno *-marrajos-* dos el viernes, en la mañana el Paso de la Calle de la Amargura y por la tarde el Desenclavamiento y el Santo Entierro. Se trata en ambos casos de una herencia del pasado, cuya estructura y funcionamiento se verán modificados a lo largo de la centuria, en paralelo al devenir económico y los cambios sociales experimentados. A una fase inicial de paulatina declinación, en la que pueden rastrearse un conjunto de vestigios populares, seguirá desde 1879 un brillante restablecimiento, aunque privado de su esencia original. Durante la primera mitad del Ochocientos, entre el atrincheramiento de la Iglesia y la radicalidad burguesa, las masas enfilaron el camino de la apatía y el desinterés. Fueron otros los que a partir de entonces tomaron el relevo de un vínculo que fue así desnaturalizado. La dicotomía salta a un primer plano desde la Restauración, cuando el decidido apoyo institucional se completa con la decantación clasista de los cofrades.

La Feria, oficialmente establecida por Real orden de 16 de abril de 1851, se celebra entre el 25 de julio y el 8 de agosto. El recinto se ubica en un prin-

La organización del proletariado, una de las tareas asumidas en estos años.

cipio en la glorieta de San Francisco, pero desde 1886 se traslada al paseo del Muelle. Una serie de casetas de madera ocupan los laterales de la explanada, quedando en el centro un espacioso paseo profusamente alumbrado. Los sectores pudientes rivalizan en la erección de pabellones recargados. Acuden feriantes de todas partes, que establecen en barracones más humildes bisuterías, abaniquerías, juguetes, confiterías y toda clase de artículos. Se instala también un teatro de verano y el Ayuntamiento organiza un extenso programa de festejos: corridas de toros, castillos de fuegos artificiales en tierra y mar, reparto de juguetes a los niños, elevación de globos, cucañas en el mar, regatas, batalla de flores, carreras de bicicletas, cabalgatas, juegos florales y la velada marítima, que tanta fama alcanzó: "... consistía en la exhibición y presentación de sendas embarcaciones iluminadas artísticamente con farolillos de papel de múltiples colores...".


ESCUELA MODERNA
CALLE DE BAILEN
BARCELONA

29-4-905

Compañeros

Recibimos la tarjeta postal y hoy la carta. Debido á una ausencia no había podido contestar.

Recibiréis á parte los Boletines de este año, cuyo importe de 2 pesetas os cargamos en cuenta, en los cuales veréis datos para hablar en pro de nuestro sistema de enseñanza.

Si no contesta el profesor á quien escribisteis, decidnoslo y os podemos recomendar hoy uno de buenos, que iría á Cartagena así que conviniese.

Disponed de vuestro afmo.

Correspondencia de Francisco Ferrer con el Centro de Estudios Sociales de Cartagena.

EL PATIO DE MONIPODIO

Los juegos de azar -prohibidos como están- tienen un gran seguimiento en la localidad. Se apuesta al monte, la ruleta y a *la lotería de cartones*. Los garitos más conocidos son los del *Diablo*, *Bañón* y el *Café de Barcelona*. Por cualquier calle se encuentran jugadores de chapas y trileros. Los optimistas compran participaciones de la *Real Lotería Moderna de España*, gubernativamente establecida en la ciudad desde el 4 de julio de 1814.

La prostitución halla una serie de factores concomitantes que alientan su conocido florecimiento en la localidad, hasta el punto de ser conocida como la *pequeña Marsella*. Cabe citar en primer término el carácter militar de la plaza o, lo que es lo mismo, la abultada presencia de varones solteros. Serán del todo frecuentes las comunicaciones como la suscrita por el gobernador militar alertando a los munícipes "... sobre los perjuicios que está causando a la tropa del Provincial de Murcia que la guarnece el mal venéreo que padecen las mujeres públicas...".

No menos incidencia tuvo la peculiaridad portuaria: "... El espectáculo que ofrece Cartagena los días de escala del vapor de Orán, desdice de su cultura. El enjambre de chiquillos que molesta a los viajeros no desaparece, y éstos no pueden dar un paso sin verse completamente asediados. Antes sólo un hombre de triste celebridad prestaba *servicios de cierta clase* a los extranjeros, ahora el número de imitadores es numeroso...". Es además el punto elegido para el reembarque de pupilas hacia los burdeles argelinos. Un saneado negocio que apenas encubre la trata de blancas: "... Remedios Franco, dueña de una casa de prostitución situada en Orán [...] pasó a Alicante en busca de mujeres [...] mediante el pago de las deudas contraídas por aquellas...".

La prolongada ausencia de normativas explica que el trato dispensado a las *horizontales* discurra entre la tolerancia y la represión, según el talante de los responsables de turno. La Restauración borbónica, no obstante su cohorte de ranciedad victoriana, acabó aceptando la imposibilidad de alterar aquella realidad. Todo apunta a que fue por entonces cuando el mercado sexual alcanzó su mayor eclosión: las prostitutas "... pasean con el mayor descaro a todas horas del día por las calles más céntricas de la ciudad; dando algunos espectáculos en la vía pública que la moral y las buenas costumbres rechazan. / Suplicamos a quien pueda evitarlo, prohiba esos paseos, y ordene las horas de la noche en que pueden salir, como sucede en todas partes...".

Comienza a consolidarse el barrio del Molinete como eje central del meretricio cartagenero, hasta ese momento compartido con un arrabal denominado *Mundo Nuevo*, desaparecido tras la apertura de la calle Gisbert. En 1892 son visibles los cambios operados en el entorno citado: "... Los vecinos de la calle de San Vicente se quejan del gran número de casas de mujeres de mal vivir que existen en aquella calle...". Durante un tiempo el oficio se ejerce, empero, y con cierta ostentación en diferentes lugares. En 1896 la calle Real se ha convertido en obligada referencia: "... la plaga de mujeres alegres se va extendiendo en aquel punto. / Los escándalos son tan frecuentes como las escenas inmorales...". Lo mismo puede decirse de otras ubicaciones: "... Los vecinos de las calles de San Cristóbal La Corta y Beatas viven en perpetua alarma, pues raro es el día que no se registra algún accidente desgraciado ni deja de oírse algún disparo de arma de

La prostitución halla una serie de factores concomitantes que alientan su conocido florecimiento en la localidad, hasta el punto de ser conocida como la *pequeña Marsella*.

José Maestre y Sra., una de las hijas del Miguel Zapata *–El Lobo–*, fortuna y estrategia matrimonial.

fuego, señalando la opinión pública como teatro de tales emociones una casa en la que se ejerce una fatal industria que no debiera consentirse para tranquilidad de muchas familias…".

Podemos señalar la existencia de dos modalidades dentro de la tercería: el prostíbulo y el domicilio particular. Lo ponen de manifiesto las noticias que aparecen en los medios de comunicación, que publican mes a mes tanto el número de matriculadas como las altas y las bajas habidas. Hechas éstas y algunas otras salvedades, el Molinete acaba erigiéndose en el centro neurálgico de la actividad. Allí se aglutinó un mundo marginal, habitado -como se ha dicho- por "la navaja, la reyerta, la miseria, la pesadumbre, el vicio y lo desconocido", donde alternan variopintos personajes como *La Sargenta, El Africano, El Pajero, El Torero, Seneque, La Globo, Paca la Monja, La Conco, La Pompesa, La Telefonista, Regúlez, El Cenizo, el Lavativas, Lola la Espuma, La Cañí, Caridad la Negra o el Chique*. De allí saca el fotógrafo Casaú sus modelos.

LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS

Todo estudio político acaba por convertirse en un análisis de las elites. La política dominante suele ser siempre la política de la clase hegemónica. En la etapa de la Restauración la situación resultante cabe definirla como un sistema oligárquico y caciquil que encorseta al país. En la localidad la realidad expuesta ofrece su propio modelo. En los distritos urbanos el caciquismo se muestra menos eficaz que en los rurales. La ciudad tuvo, por ello, sus propias compensaciones. De un lado, se la incrusta en una circunscripción de amplia base rural, donde es factible el *pucherazo*. Ahí están los cacicazgos de Fuente Álamo, Aledo, Librilla o Caravaca. De otro, se buscan sendos métodos de control: el pacto político con la realidad social emergente: No por ello se desestiman los métodos intrínsecos del régimen. Desde el *encasillado* al *cunerismo*, pasando por todos los ardiles imaginables: compra de sufragios, votaciones a colegio cerrado, manipulación de relojes oficiales, rondas de electores falsos o fallecidos como los célebres *Lázaros*; sin olvidar, en ocasiones, una sorda violencia contra los adversarios: coacciones, lesiones, detenciones y encarcelamientos.

El análisis de la sociabilidad burguesa revela el grado de hermetismo alcanzado por sus patrocinadores. Una clase endogámica y cerrada sobre sí misma que controla el poder económico y hace otro tanto con el político. Eso sí, tal función directiva será mayoritariamente asumida por comerciantes y profesionales; los industriales aspiran a mayores empresas o delegan en sus aliados naturales. Son los "condes metalúrgicos" a los que alude Unamuno. Entre nosotros Valarino (conde de Santa Lucía) y Miguel Zapata (marqués de Villalba de los Llanos). La jerarquía castrense alterna con ellos, formando parte de sus estrategias familiares.

La clase trabajadora se organiza en cooperativas –El Jornalero, El Porvenir del Obrero o La Conciliación-, en sociedades de socorros mutuos –La Unión Obrera, El Bien Obrero, Los Hijos del Trabajo, La Armonía o La Caridad– y en sindicatos de oficio: Los Convencidos, La Maestranza, La Irrompible o La Intransigente. Se reúnen en la calle de San Fernando, donde se emplaza el Centro de Sociedades Obreras. Su ideología es predominante anarquista, pero esa realidad cambia a partir de 1910 con la llegada de Pablo Iglesias. El PSOE se implanta entonces en Cartagena, Llano del Beal y Portmán. En 1912 se crea la Federación de Sociedades Obreras de La Unión y Cartagena y en 1914 la Federación Provincial. Cuenta entonces con 20.000 asociados y un órgano de prensa: *El Despertar del Obrero*.

D. José García Vaso.

Cada grupo social cuenta con su respectivo grupo de presión. Será la Prensa el que goce de más amplia difusión. Dos sectores extremos se muestran particularmente prolíficos. De un lado los católicos, que llegaron a controlar gran parte del tiraje local. De otro los republicanos, que pusieron en pie un sinfín de cabeceras, si bien casi todas de vida efímera. Con más medios rivalizaron las publicaciones de mayor tirada: *El Eco de Cartagena, La Tierra* y *El Porvenir*, defensoras de posturas enfrentadas, conservadora, bloquista y liberal, respectivamente. Los partidos dinásticos no editaron como tales ningún periódico, delegaron en sus afines o dejaron que sus organizaciones juveniles se foguearan en este terreno.

La dejación de los que monopolizan el poder también se deja sentir en la creación de los restantes grupos de presión por no necesitar de tales instrumentos, al controlar la situación política. La misma dinámica explica la erección de estas entidades por parte de las demás afiliaciones. Fue un territorio especialmente roturado por el Bloque de las Izquierdas: la Liga de Vecinos del Campo y la Federación Gremial fueron sus más firmes creaciones. Determinados elementos republicanos, faltos de una organización unitaria, y carentes de labor política, se dedicaron a promover alguna que otra campaña anticlerical. A tal efecto se erigió el Grupo Amigos del Progreso. De allí saldría la Juventud Rebelde. También el proletariado cartagenero pudo contar con el respaldo paralelo de una organización, el Centro de Estudios Sociales, especialmente eficaz en el campo educativo, espacio transitado por igual por anarquistas y republicanos. En este aspecto se dio una de las experiencias más gratificantes del período, la puesta en pie de una

Escuela Moderna bajo los auspicios de Ferrer Guardia. Los sectores confesionales levantaron la Academia Católica de Cuestiones Sociales, la Academia de la Juventud Intelectual y el Centro Antiliberal de Cartagena.

Los partidos son trasunto de la estructura social. El Partido Conservador –que consolida José Maestre- y el Partido Liberal –que dirige el general Aznar- son los órganos de expresión de la clase dirigente. Su historia atraviesa aquí, como en otros puntos, por un controvertido personalismo que, de no haber sido por la situación imperante, les hubiera privado de su función rectora. Dada la realidad local, con un amplio sector progresista encuadrado en el Bloque de las Izquierdas, el Partido Liberal acusa más que su compañero de viaje la nueva configuración socio-política. También la organización bloquista le resta espacio político a unos republicanos que no aciertan a darse una organización estable y que, prácticamente, se pulveriza a la muerte en 1902 de su último dirigente histórico: José Prefumo.

El bloquismo resulta uno de los fenómenos socio-políticos más complejos y llamativos de la época. García Vaso, su líder máximo, supo entroncar con la idiosincrasia de los cartageneros. Sus calculadas salidas de tono, su medida demagogia le aseguraron los votos de un amplio espectro social: desde los trabajadores desideologizados a la clase media. Por ende, supo utilizar todos los recursos a la mano para romper una situación política que amenaza consolidarse: mítines, manifestaciones callejeras, movilizaciones electorales y una Prensa asaz combativa.

El otro grupo político que pudo hacer lo propio –la Agrupación Socialista– carece de arraigo y de fuerza suficiente, dada la preeminencia anarquista. Logran, con todo, a partir de 1920 hacerse oír con cinco concejales: Vicente Sánchez, Manuel Gómez, Pedro Peñalver, Manuel Clares y Amancio Muñoz de Zafra, el *Lenin cartagenero*. Solicitarán del Ayuntamiento el reconocimiento de la República de los Soviets de Rusia y la celebración del 1 de mayo, se opondrán a la presencia corporativa en la procesión del Corpus Christie e, incluso, al ocupar de forma accidental la alcaldía, retirarán la imagen del Rey del salón de sesiones y colocarán una bandera roja en el balcón de la Casa Consistorial. Fueron cesados de modo fulminante.

Al Pueblo Republicano de Cartagena

El grupo de jóvenes rebeldes pertenecientes al partido republicano radical, del cual es Jefe el incansable batallador, gloria de España, Don Alejandro Lerroux; este grupo, creyendo haber interpretado la opinión de la juventud intelectual y trabajadora, os invita, para que todo el que simpatice con estos ideales, acudáis á la Velada que para enaltecer nuestros ideales, ha de celebrarse el próximo domingo 7 del actual á las ocho y media de la noche, en el Centro Republicano Instructivo, Ignacio García, núm. 9, principal.

El grupo de juventud rebelde.

La opción republicana no acabó de cuajar.

Hubo dos intentos de romper con la integración caciquil. Dos iniciativas regeneradoras. Las dos fracasaron. La primera se da al hilo del Desastre del 98. La Cámara de Comercio parece vislumbrar un nuevo camino. Sin embargo, tras algunos años de asambleas y mensajes, la pequeña burguesía se encastillará en sus cerrados intereses de grupo. El camino de la integración quedaba de nuevo asegurado.

La segunda tentativa se retrasa a 1909. El bloquismo se convierte en una fuerza que, al articular un aparato reclutador de votos, parece poner en peligro todo el entramado político. La cuestión se resuelve dándole facilidades para la obtención de escaños parlamentarios y concejalías dentro de los moldes establecidos. La provincia de Murcia es un cerrado coto conservador y el inquieto electorado cartagenero es controlado por García Vaso. Sendas realidades cristalizaron en lo que se llamó con acierto *ciervo-vasi-maestrismo*. Los liberales, despechados, quedaron reducidos al papel de notarios de las corruptelas electorales.

Una sociedad problemática y pletórica de matices, donde conviven las más dispares ideologías, donde no falta la formulación de ambiciosos proyectos alternativos y la realización de iniciativas sólo dignas de una agrupación más libre. ¿Desencanto, frustración, energías perdidas? ¿Fue ese el balance final de la Restauración? ¿Qué papel jugó este sustrato humano e ideológico en la etapa abierta en abril de 1931? Nuestra modesta aportación queda abierta a las contribuciones que siguen. ■

SEGUNDA PARTE:

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA CRISIS DE LA MONARQUIA ALFONSINA.

SU REPERCUSIÓN EN CARTAGENA

(1923-1931)

DIEGO VICTORIA MORENO
UNED. CARTAGENA

El 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera se sublevaba contra el gobierno de Madrid presidido por García Prieto, en nombre del Ejército y para salvar España. El golpe puso fin al régimen liberal de parlamentarismo de la Restauración. Las causas del golpe de Estado pueden encontrarse en el deterioro del sistema de alternancia bipartidista, la radicalización del movimiento obrero y la guerra inacabable de Marruecos.

El golpe militar de Primo salvó momentáneamente la Monarquía de Alfonso XIII.

La ideología del Dictador era bien simple: nacionalismo elemental, defensa de la religión, la familia, la propiedad privada y el orden, y regeneracionismo. Para el logro de estos ideales se recurrió a un orden moral, una oportuna depuración política y la puesta en práctica de una política internacional necesaria para poner punto final al conflicto marroquí. Desde su inicio la dictadura contó con el gran apoyo de la burguesía industrial y financiera, en particular la catalana, la Iglesia, las clases medias urbanas y rurales y el colaboracionismo socialista.

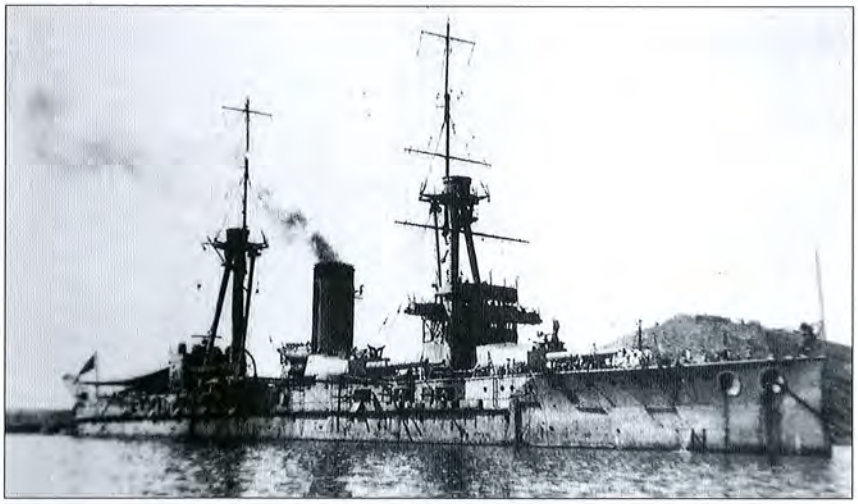
EL GOLPE MILITAR EN CARTAGENA. CIRUJANOS DE HIERRO

La cuestión militar en Cartagena avivó los ánimos en los centros castrenses la noche anterior al golpe de Primo de Rivera. Marina preparaba los buques atracados en el puerto –destructor *Villaamil* y acorazado *Jaime I*– para una supuesta salida hacia Barcelona.

En una segunda reunión los elementos militares remitieron su adhesión al marqués de Estella al día siguiente de su pronunciamiento. El bando firmado el 15 de septiembre de 1923 por el general de división Pedro Vives y Vich, gobernador militar de Cartagena, imponía el estado de guerra al tiempo que ponía fin a una serie de preparativos que consolidaron el levantamiento militar en Cartagena. El general de brigada Federico Baeza fue nombrado gobernador de la provincia en sustitución de Manuel Salvadores, y el coronel de infantería González Aroca asumía la jefatura de orden público. El Directorio militar iniciaba una labor progresiva de destrucción de las instituciones. La jurisdicción militar asumía muchísimas competencias de la civil con el telón de fondo de la censura, la suspensión de la constitución, la disolución de los ayuntamientos y diputaciones, la prohibición de los partidos políticos y sindicatos, la creación de los somatenes como milicias urbanas, la suspensión del jurado, la clausura del senado y congreso. Toda la estructura política fue sustituida por nombramientos directos del dictador.

REGENERACION POLÍTICA Y MORAL

El nuevo régimen contó con importantes adhesiones de instituciones sociales y económicas de Cartagena: Cámara de Comercio, Unión de Vecinos del Campo y el Pósito pescador de Santa Lucía, entre otras. No faltaron los ofrecimientos ante el gobernador militar de la plaza de oficiales retirados por guerra, guardia civil o infantería, las visitas de obreros despedidos del arsenal y las primeras denuncias de abusos mercantiles. Llamó la atención las solicitudes de inspección municipal dirigidas al directorio haciéndose eco de *una nueva era de moralidad pública*. Los objetivos del nuevo régimen abarcaron una serie de aspectos que tenían como epicentro la restauración del prestigio de las funciones públicas a través de la imposición de ideales de trabajo y patriotismo. Los efectos de la pretendida regeneración política comenzaron a sentirse tras las inspecciones e intervenciones administrativas efectuadas en los ayuntamientos por delegados militares del gobierno militar de la provincia que culminaron, entre otros, con el procesamiento de un buen número de funcionarios de ayuntamientos y de la diputación provincial.



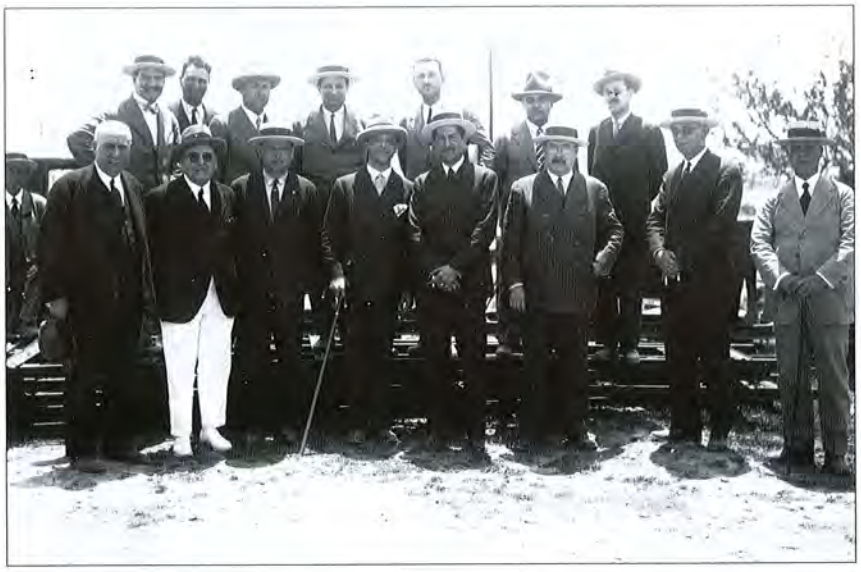
El acorazado *Jaime I* en la bocana del Puerto de Cartagena.

El Directorio Militar.

Alfonso Torres, el hombre de Primo de Rivera en Cartagena.

El 4 de octubre de 1923 una real orden designaba alcalde a Alfonso Torres López, a la sazón ingeniero director de la fábrica de Productos Químicos. En sesión municipal de 7 de abril de 1924, el alcalde leía un oficio de la superioridad por el cual quedaba constituido el ayuntamiento de acuerdo con el nuevo Estatuto Municipal. La nueva municipalidad no dudó en procesar a los funcionarios de la anterior administración. Las irregularidades observadas siempre encontraron blanco

El Somatén de Primo en Cartagena.



Los delfines de Torres.

certero en la contabilidad. Las demandas de ordenación y saneamiento de la hacienda municipal marcaron el pulso político. Junto a la "labor quirúrgica" en los ayuntamientos, se pusieron en marcha servicios de orden público, servicio militar, abastos y propagación de virtudes cívicas, responsabilizándose de los mismos los delegados gubernativos, a los que asistirán numerosos somatenes constituidos por toda la provincia en diputaciones y barrios.

VIEJOS Y NUEVOS PODERES. LA "UNIÓN PATRIÓTICA DE CARTAGENA"

En Cartagena el Ejército apoyó el levantamiento en unos instantes en los que en la plaza militar sonaban ecos de regeneración castrense y recuperación del prestigio y la confianza perdidos tras el desastre colonial del 98 y el de Annual de 1921. Poco antes del advenimiento de la dictadura, durante el mandato del último alcalde de la Restauración Diego González Martínez, surgió la idea de erigir un monumento a los héroes de Cavite y Santiago de Cuba. El proyecto fue acogido de forma entusiasta por Primo de Rivera. Al acto de inauguración, celebrado del 8 al 10 de noviembre de 1923, asistieron los Reyes de España, el general Primo de Rivera, representantes de todos los cuerpos del Ejército y de la Armada, un buque de guerra norteamericano y otros enviados por las repúblicas sudamericanas y la de Cuba.

Con Primo de Rivera el desprestigio del sistema de partidos tradicionales alcanzaba cotas muy elevadas. Los *ciervistas* se pusieron a buen recaudo cooperando con el nuevo régimen y entrando muchos de sus miembros en el flamante partido gubernamental de la Unión Patriótica. Bajo la dictadura de Primo de Rivera se consumó la disolución de los partidos históricos (el conservador y el liberal), quedando en la clandestinidad comunistas y anarquistas, y prosperando tan sólo un insólito colaboracionismo del PSOE con el régimen. En la provincia de Murcia arraigaron los partidos agrario y católico-social. Por su parte, los republicanos contaron con el partido más antiguo y de más arraigo en toda la provincia, el radical de Lerroux. En 1926 se coaligaría con Acción Republicana de Mariano Ruíz-Funes, convirtiéndose en Alianza Republicana. En 1929 la coalición se rompía, formándose un nuevo grupo –contrario a la jefatura nacional de Lerroux– denominado Partido Republicano Radical Socialista, que en Murcia dirigirán José Moreno Galvache y Francisco Esteve Más, extendiéndose rápidamente por Cartagena y Lorca.

Para dar cobertura al régimen se creó desde arriba la Unión Patriótica, partido político único, en realidad apolítico y con el fin de perpetuarse en el poder. La idea de Primo era que la U.P.E. funcionase como partido conservador; mientras los socialistas, reconvertidos en laboristas, servirían de alternancia. Fórmula que no llegó sin embargo a aplicarse. El 16 de junio el gobernador civil de Murcia César Ballarín Lizárraga constituyó el comité provincial de Unión Patriótica, a base de "hombres nuevos", ya que la mayoría no habían intervenido antes en la política regional, destacando en Cartagena la carismática y populista figura de su alcalde Alfonso Torres López. La Unión Patriótica de Cartagena se constituyó el 7 de julio de 1924 en el salón de actos del ayuntamiento impulsada por el jefe upetista de Murcia, general Carlos Valcárcel. Por unanimidad se aprobó la siguiente junta: Alfonso Torres –presidente–; Ricardo Guardiola –vicepresidente–; Simón Martí –secretario– y como vocales, Bartolomé Ferro, Luis Malo de Molina, José Marqués y Dionisio Oliver, todo un comité mesocrático de lo más representativo de la derecha radical cartagenera. Más

tarde quedó ampliada con las incorporaciones de Antonio Ramos Carratalá, el propio arcipreste Cavero, José Ruiz Garrido y Pablo Martínez.

Como presidente provincial de la Unión Patriótica figuró Manuel Clavijo, siendo uno de sus más influyentes miembros el conde de San Julián. Muy pronto la Unión Patriótica murciana se vio en manos del catolicismo político, figurando en ella activos militantes como José Ibáñez Martín, Andrés Sobejano Alcayna –presidente del Círculo Católico de Obreros de Murcia-, Federico Salmón Azorín –miembro de la Junta para el Fomento de las Vocaciones Eclesiásticas–, entre otros. También se afiliaron a la Unión Patriótica elementos de la extrema derecha (integristas), junto a antiguos políticos de significación reformista o republicana. Lo mismo ocurrió en Cartagena. El conglomerado no podía ser más desigual, aunque primaban los grupos extremistas de la derecha cristiana. En la provincia de Murcia los antiguos dirigentes de Unión Patriótica engrosaron las filas de los partidos de la extrema derecha durante la II República: Acción Popular, Unión Monárquica Nacional y Renovación Española, entre otros. El carisma del que fuera alcalde de Cartagena durante la dictadura, Alfonso Torres, propició la creación de un Partido Cartagenerista con los restos de la Unión Patriótica, que plantó cara durante la II República a las organizaciones republicanas.

El peso político que fueron alcanzando en todo el país estas agrupaciones patrióticas motivó la disolución del Directorio militar –ya prevista- y su sustitución por otro civil. La dimensión política del directorio militar vino a establecerse con la creación de nuevas estructuras. Obra del entonces Director General de Administración Local, Calvo Sotelo, fue la creación del Estatuto Municipal el 8 de marzo de 1924 por el que se supravaloraba al municipio hasta convertirlo en *uno de los pilares que proporcionarían permanentemente estructura de gobierno*. Los nuevos aires traídos por el estatuto sirvieron de pretexto en Cartagena para reivindicar viejos sentimientos autonomistas, denunciar anteriores exclusivismos del caciquismo murciano y exigir la constitución de un distrito electoral junto con la vecina localidad de La Unión que restituyera la personalidad política perdida. En este contexto tiene su importancia el informe elevado al Ayuntamiento de Cartagena por la ponencia designada en la asamblea celebrada en el Casino de la ciudad, al poco de instaurarse el nuevo régimen. El ayuntamiento cartagenero dirigió escrito a Primo de Rivera reclamando para Cartagena la capitalidad de una nueva región española. El acto del 14 de agosto de 1927 fue uno de los más destacados en la evolución política de la U.P. cartagenera ya que se convirtió en un panegírico hacia la figura de Alfonso Torres, verdadero caudillo del partido. Al Parque de la Concepción se le puso su nombre y se le nombró hijo preclaro y predilecto de Cartagena.

La Corporación cartagenera con Torres a la cabeza.

Desfile de tropas cartageneras rumbo a Marruecos.

La resolución de la guerra de Marruecos tuvo su peculiar impacto en Cartagena, cuyas tropas intervinieron en la campaña de Melilla –entre 1921 y 1922–.

EL PROTAGONISMO DEL EJÉRCITO

Patriotas

La resolución de la guerra de Marruecos tuvo su peculiar impacto en Cartagena, cuyas tropas intervinieron en la campaña de Melilla –entre 1921 y 1922– junto al regimiento *Sevilla* –de guarnición en Murcia–. En septiembre de 1923 el regimiento "Cartagena 70" disponía de línea en Melilla una plantilla de 755 soldados, 6 suboficiales, 22 sargentos y 48 cabos. Componían la oficialidad el coronel Cándido Mir Montero, el comandante Rodolfo Espá, los capitanes Mariano Valentín, Antonio Sintas, Francisco Martínez Yllescas y Luis Vicente Ripio, el capellán Francisco Vicente y los tenientes Mariano Sastre, Maximiliano Garcés, Manuel Hidalgo, Arturo Sánchez, Francisco Padillo, Luis Cernuda y los alféreces Isidro Belmonte, Jacinto Martínez, José Soto, Blas Milla y José María Puig. La población cartagenera vivió de cerca el conflicto. Las despedidas dispensadas a las tropas expedicionarias constituyeron emotivas manifestaciones patrióticas en las que no faltaron impresionantes arengas y el desfile de tropas por las calles de la ciudad con destino a la iglesia mayor. Los actos heroicos cobraron un alto significado. Así sucedió con el protagonizado por el cabo Melchor Amate en la posición de Chentafa. La proeza del cabo Amate se comparó con la no menos popular del madrileño Eloy Gonzalo, *héroe de Cascorro*, o la del infortunado cabo Noval. La ciudad de Cartagena le brindó un apoteósico recibimiento en julio de 1926.

Tiempos de héroes.
El cabo Amate.

La constante salida de tropas se correspondía con la llegada a Cartagena con cierta regularidad de buques hospitales con enfermos y heridos procedentes de las zonas de Ceuta y Larache para ser atendidos en las dependencias del Hospital Militar. Uno de los más numerosos tuvo lugar en julio de 1924 con el desembarco de 100 heridos de tropa y 9 oficiales al que siguió el 12 de enero de 1925 el protagonizado por el buque hospital *Barceló* que dejó en tierra a 178 heridos. El episodio bélico concluía para Cartagena –en una primera fase– con el regreso de la compañía expedicionaria del regimiento de infantería *Cartagena 70* el 16 de diciembre de 1926, transportada por el vapor correo de la compañía transmediterránea *Victoria Eugenia*. El dominio efectivo de la bahía de Alhucemas fue causa de intenso júbilo en Cartagena, sobre todo tras la ocupación de Axdir. Militarmente se tradujo en la presencia de buques de guerra en el puerto. A primeros de octubre de 1925 fondeaban en el rompeolas Curra, los destructores *Velasco*, *Alsedo*, y *Lazaga* y el torpedero 17, esperándose, entre otros, al *Jaime I*, *Victoria Eugenia*, *Blas de Lezo*, *Recalde* y *Cánovas del Castillo*. El 6 de octubre se dispensaba una entusiasta manifestación de homenaje a los marinos tripulantes del acorazado *Alfonso XIII*. El colofón a la campaña marroquí se puso con el regreso en el transporte de guerra *España, n.º 5* –procedente de Melilla– de las fuerzas expedicionarias de los regimientos *Cartagena 70* y *Sevilla 33*, que sumaban un total de 517 soldados, 250 de ellos pertenecientes al primero, mandado por el capitán Carlos Alberto Calderón. Además, el *España n.º 5* arribó con dos compañías de los regimientos de *Valladolid* y *Alcántara* que, unidos a los desembarcados, sumaban 1.020 hombres. De esta manera, con los últimos movimientos de tropas -ahora de regreso a la península- se pondría fin a la intervención militar en Marruecos.

Heridos de la guerra de Marruecos en el Hospital de La Unión.

Rebeldes

A causa de un real decreto de 1926 que imposibilitaba los ascensos por méritos en artillería e infantería en toda España se registró un movimiento militar protagonizado por ambos cuerpos. La repercusión en la provincia del conflicto de los artilleros se limitó a las acciones rebeldes de los mandos del sexto pesado de artillería de Murcia y de la guarnición de Cartagena. La huelga militar fue seguida de los oportunos bandos declarando el estado de guerra, publicados el 6 de septiembre y levantados tres días después. Sofocada la

rebelión, el cuartel de artillería murciano fue entregado al coronel de la zona García Aldave, así como la Fábrica de la Pólvora, instruyéndose sumarios a los protagonistas. Una comisión murciana presidida por el gobernador civil fue recibida por Primo de Rivera el 17 de septiembre. Ante el general solicitaron la máxima benignidad para la oficialidad sometida a consejo de guerra sumarísimo por supuesto delito de insubordinación al gobierno. Las gestiones de la Unión Patriótica murciana fueron decisivas para que el consejo de guerra celebrado en el cuartel de infantería de Jaime el Conquistador de Murcia, el 21 de septiembre de 1926, decretase la absolución y puesta en libertad de los encartados. Los artilleros de Cartagena desfilaron ante el gobierno militar como testimonio de su fidelidad al gobierno.

Acto de afirmación patriótica en Madrid en momentos críticos para la Dictadura. La Unión Patriótica de Cartagena, con Alfonso Torres a la cabeza.

LA CEGUERA DEL PODER

La labor de los comités de Unión Patriótica fue decisiva en la organización del plebiscito nacional celebrado en septiembre de 1926, aprovechando la favorable coyuntura africana y explotando al máximo la paz social. Los preliminares de la convocatoria fueron minuciosamente preparados en toda la provincia, desde las alocuciones de los alcaldes hasta la colocación de carteles en las calles con inscripciones de *¡viva Primo de Rivera!* En este acto de afirmación patriótica la provincia de Murcia se colocará detrás de Barcelona, Valencia y Madrid, en cuanto al número de firmas de adhesión, con un total de 327.977. Los resultados del plebiscito confirmaron el interés de los políticos y militares murcianos por el éxito de la convocatoria. La creación de un clima favorable al proyecto de Asamblea Nacional Consultiva se corroboró después en el plebiscito. Las esperanzas de una vuelta a la normalidad constitucional retornaron a amplios sectores liberales, republicanos y socialistas, una vez que el directorio militar cesó en sus funciones. Incluso se apresuraron los diferentes grupos republicanos a reorganizarse y buscar una formación unitaria, que debía surgir del consenso establecido el 2 de mayo de 1926 entre lerrouxistas y sectores encabezados por Hilario Ayuso, Marcelino Domingo y Azaña, con el fin de perfilar su estrategia de cara a una deseada restauración constitucional.

El proyecto de Asamblea Nacional no convencerá a la izquierda democrática. Por su parte, las organizaciones proletarias de U.G.T. se negaron a concurrir, a pesar de la inicial disuasión del triunvirato Besteiro, Largo Caballero y Saborit. Las reflexiones de los políticos cartageneros coincidieron con el manifiesto socialista de agosto de 1929 dirigido a las secciones de UGT y PSOE de todo el país, que, entre otras razones, desestimaban el anteproyecto por su carácter piramidal y absolutista, en el que primaban las decisiones reales y del consejo del reino. El descontento fue general una vez conocidos los pormenores de la ley que suprimía elecciones municipales y provinciales. El estrecho ámbito de participación nacional le condenó de antemano al fracaso. En el acto celebrado el 2 de octubre de 1927 en el salón de sesiones de la Diputación provincial fueron nombrados los exministros Juan de la Cierva y Maestre, el jefe provincial de Unión Patriótica, Clavijo, los alcaldes de Murcia y Cartagena, Martínez García y Alfonso Torres y el marqués de Rozalejo, representantes de Murcia en la Asamblea Nacional.

LAS TRANSFORMACIONES MÁS URGENTES. AGUA Y LADRILLO

Una vez efectuado el *saneamiento de las haciendas locales* le tocó el turno a las obras públicas y mejoras urbanísticas. Todo el interés de la provincia, manifestado por su gobernador civil, debía circunscribirse a las obras de abastecimiento de agua potable, infraestructura que se diseñó en base a la construcción del canal del Taibilla. El marco jurídico de dicho proyecto lo proporcionó el R.D. de 17 de julio de 1924, que encargaba a la División Hidráulica del Segura el estudio y proyecto del canal para abastecimiento de la base naval, de las ciudades de Murcia y Cartagena y otras poblaciones. Con la constitución de la Confederación Hidrográfica del Segura en 1926 se pondrán en marcha los proyectos de aprovechamiento de las aguas del Taibilla. Un año después, la Mancomunidad de los Canales del Taibilla será su organismo impulsor. Ésta se creó por ley de 4 de octubre de 1927 en el marco de la política hidráulica de Primo de Rivera, con la finalidad de asegurar el abastecimiento de agua a la base naval de Cartagena, siendo su presidente el alcalde de Cartagena, Alfonso Torres. La feliz coyuntura y general satisfacción por la consecución del abastecimiento de aguas quedó empañada por la prolongada crisis que por las mismas fechas provocó el hundimiento económico en las actividades mineras.

La campaña iniciada por el ayuntamiento de la ciudad en pro del abastecimiento de aguas cobró mayor relieve a partir de mayo de 1930, con ocasión de la visita a la vecina ciudad de Lorca del ministro de Fomento. Mientras el alcalde Torres se entrevistaba personalmente con el monarca en Barcelona, el *Ateneo de Bellas Artes* cartagenero, que presidía Óscar Nevado, convocaba una manifestación popular para el 14 de

Recibimiento de Torres en octubre de 1927 tras la creación de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla.

La larga agonía en la resolución del problema del agua condujo a grandes movilizaciones, como la que con el lema "El día de la sed" tuvo lugar el 1 de septiembre de 1931.

junio. Todo el movimiento político y social desplegado pretendía que no quedase en letra muerta la R.O. de 29 de enero de 1930 que contemplaba el plan general de obras de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, en el que no constaba la utilización de dichas aguas para riegos. Finalmente, un R.D.-Ley de 1 de agosto de 1930 aprobaría definitivamente el proyecto de bases y la fórmula económica.

La etapa política correspondiente al gobierno del alcalde Torres fue pródiga en realizaciones de carácter público, que revirtieron en cierto progreso de las infraestructuras. La construcción de caminos vecinales fue una de las actuaciones más significativas impuesta por las deficiencias de comunicación entre las pedanías junto a la extensión del alumbrado público a zonas rurales y mineras, la mejora y reformas de las líneas del tranvía que unían diferentes zonas urbanas y barrios populosos como el de Santa Lucía y Peral, la instalaciones de tuberías de conducción de aguas para riego de jardines, especialmente los del Castillo de la Concepción, la conducción de aguas a diferentes poblados desde las fuentes municipales, las dotaciones a servicios de trascendental importancia, como el matadero central, y las reformas urbanísticas como fueron los proyectos de enlace de la zona del ensanche con los barrios extramuros contiguos al mismo, como San Antonio Abad, Peral, Barreros y Concepción.

Cartagena anhelaba una solución al problema de la vivienda para las clases más desfavorecidas siguiendo las premisas estatales. Para lograrlo se dedicaron las mayores energías pero también surgieron los más sonoros escándalos a causa de la irregular financiación del proyecto. Cartagena quiso también ser pionera en las iniciativas de la dictadura, y pronto se sumó a la bondad de la llamada *ley de casas baratas* de 1924 para iniciar proyectos ambiciosos que contuvieran la crisis de la habitación. Problema éste que adquiría tintes abrumadores, *hasta el extremo de que en la mayoría de las casas del casco de la población, viven hacinadas familias enteras en sus diferentes viviendas, que en su mayoría carecen de las necesarias condiciones de higiene y salubridad, originando en la mayor parte de los casos, enfermedades y aun epidemias de tristes resultados.* Una de las primeras iniciativas correspondió a la Sociedad Cooperativa *La Conciliación*, que utilizó terrenos del paraje *Los Palmeros* situados en la parte occidental de la ciudad, que sirvieron de nexo entre ésta y el barrio de *La Concepción*, proyecto que corrió a cargo del arquitecto Victor Beltrí. La R.O. del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria de 19 de octubre de 1925 daba luz verde a la ejecución de viviendas. En otros barrios populares como el de San Antonio Abad se construyeron otros modelos de casas baratas. De todos los

El problema de la vivienda obrera.

proyectos destacó el de la edificación de 1.500 casas baratas encargadas por el ayuntamiento de la ciudad en agosto de 1928 a la empresa catalana C.I.S.A. (*Construcciones Inmobiliarias, S.A.*) Para su ejecución se adquirieron terrenos que ocupaban una superficie total de más de 300.000 metros cuadrados. El magno proyecto municipal se ralentizó de tal manera que en junio de 1931 sólo se había iniciado la construcción de 532 casas, a pesar del apoyo y cooperación financiera de los bancos Hispano-Colonial y Catalán. Tal abandono del proyecto inicial desembocó en un auténtico escándalo rodeado de denuncias.

Acto de colocación de la primera piedra del proyecto municipal de Casas Baratas.

AIRES DE FIESTA. LOS FELICES VEINTE

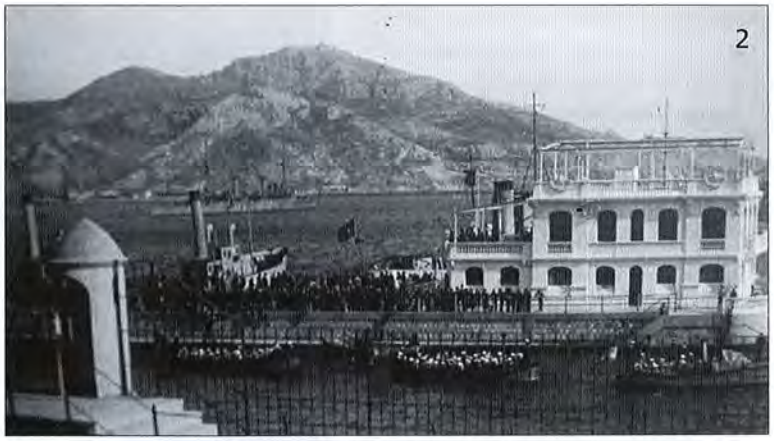
Durante el período primorriverista se cuidó al máximo por las autoridades municipales y las instituciones y grupos sociales adictos al régimen la oferta de canales para el divertimento, no exentos del rigor moral y la identificación con los valores religiosos y civiles del momento. La moral católica pretendía alejar a España del sensualismo y paganismo europeos. Llegó incluso a justificarse la actitud revolucionaria de la juventud universitaria, aludiendo *a la grata frivolidad de la vida moderna, a la exaltación deportiva, los bailes exóticos, las películas americanas, el "vanguardismo" literario y las más absurdas utopías sociales.* En toda la provincia de Murcia perviven los festejos tradicionales –fiestas de primavera y Semana Santa- que resultaron ser los más seguidos por la población Los componentes de los festejos respondían a patrones y modelos demandados mayoritariamente por la sociedad: los fuegos acuáticos, la verbena, las procesiones, las competiciones de tiro nacional, *foot-ball*, regatas, bailes, corridas de toros, concurso de orfeones, batalla de flores, etc. La famosa verbena era amenizada casi a diario por las bandas de música del 3º regimiento de infantería de marina y del regimiento de infantería *Cartagena 70*, junto a los organillos de Tomás Montes. Más de 800 metros de cadeneta, guirnaldas y faroles suministrados por el *Bazar de los Reyes*, de Vicente Garnero Tortosa completaban un marco adecuado para el recreo de todos. La batalla de flores fue indiscutiblemente el acto que congregaba a mayor público durante las fiestas de primavera junto a la velada marítima. Prácticamente toda la ciudad se asomaba a estos desfiles profanos, contraposición de los cortejos pasionarios, en los que llegaron a consumirse hasta 300.000 ramos de flores para tirar durante el itinerario del cortejo. El ambiente castrense predominaba en muchos de los actos: las dianas a cargo de las bandas de cornetas y tambores del Regimiento de artillería de costa n.º 3 y de la Ambulancia Sanitaria de la Cruz Roja e Infantería de Marina daban las primeras notas de innegable marcialidad.

A las fiestas de primavera seguían durante el período estival las verbenas y conciertos de bandas y orfeones ubicados a lo largo del paseo de Alfonso XII o del muelle, carreras de bicicletas, concurso de escaparates y castillos de fuegos artificiales. La verbena del Parque Torres fue otra de las manifestaciones destacadas, así como los conciertos de los orfeones *Ilicitano* y *Popular Clave*, de Elche. Espectáculos de gran popularidad fueron los *fuegos japoneses* y los *globos grotescos*. No faltaron en estas fiestas la tradicional comida repartida a los pobres de la Tienda-asilo de San Pedro, la merienda a los niños pobres y los donativos de beneficencia a la Casa de niños expósitos, al Hospital de Caridad y demás centros benéficos. Junto a las fiestas de marcado carácter popular no faltaron aquellas jornadas que organizaban los centros elitistas correspon-

La Semana Santa, encuentro popular.

«D. MURCIANO» — «CARTAGENA F. C.»
Bastida, delantero del «Cartagena», arrebata el balón a la defensa del «Deportivo», que éste entrega a su compañero Morales y lo convierte en goal.

1



2

3

4

5

6

7

1. Hacia un deporte de masas. 2. Deportes de sociedad. Competiciones y divertimento, para todos los gustos. 3. Las corridas de toros siempre concentraron importante número de aficionados. 4. La figura taurina del momento: el cartagenero Gavira, herido mortalmente por un toro en Madrid en 1927. 5. Las fiestas paganas lo que mejor ilustra la identidad popular. 6. Los conciertos de bandas y orfeones, muy celebrados en aquella época. 7. La bicicleta, más que una afición deportiva, un reflejo de la sociedad.

dientes a las clases pudientes de la ciudad: por ejemplo, el Real Club de Regatas. Las regatas a remo para canoas, piraguas y botes de guerra contarán con singulares patrocinadores como el Capitán General del Departamento o la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Sin embargo se perderá el tradicional gusto por el teatro. Al parecer se encareció con la aparición de compañías de mayor calidad artística desplazando así a comediantes de modesta remuneración. Los cronistas especializados se avergonzaban de que se registraran casos como el ocurrido en la temporada de 1924 en la que no fuese nadie a ver a actores como Morano *–verdadera eminencia–, ni aun en beneficio del hospital de caridad (...) sólo lo justifica el que los cartageneros han perdido la afición al teatro. El cine es mucho más económico.* Ahí podía estar la clave del extraño retraimiento: la eclosión de un nuevo medio que revolucionaría a todos: el cine. Sólo se salvó de la crisis teatral la tradicional función en el Teatro Circo a beneficio de la Cofradía California, ya que su objetivo era muy distinto: recaudar fondos para financiar la salida de los cortejos pasionarios en el momento de su despegue más visible y, por otra parte, lucirse los retoños con más vena artística de las familias burguesas de la ciudad. Contrapunto al ambiente artístico más refinado fue el de las compañías de variedades. Durante las primeras décadas del siglo XX aumentó considerablemente el número de aficionados que practican la instantánea y fue la época dorada de la foto-postal. Por otro lado, la nómina de los

profesionales se amplió notablemente. En Cartagena destacan los nombres de José Casaú Abellán y José Matrán López. Eran los tiempos de la llamada generación de *Cartagena Ilustrada*, título de una revista que, dirigida por Antonio Abellán Amorós, congregó desde 1925 a un conjunto formidable de fotógrafos de aquella ciudad.

La sociedad cartagenera de los años veinte conoció el tímido ascenso de la clase media. Baste observar el incremento de las ofertas de artículos para el consumo y el de los negocios dedicados a la venta de productos domésticos: las tiendas de confecciones, las de muebles y menaje, máquinas de coser de la reputada marca *Gritones*, bicicletas –una buena bicicleta podía adquirirse por tan sólo 45 duros–, pianos, gramófonos, discos y accesorios de las firmas *La Voz de su Amo* y *Regal-Columbia*, persianas, borras, etc. No se descuidaron negocios tan singulares como el de la venta de armas y municiones –destacando la *Casa Sintas*–, dada la especial afición a la caza. Así podía adquirirse *la mejor escopeta fabricada hasta el día y la más económica, la modelo "Paratodo" de la acreditada marca "Víctor Sarasqueta"*–, artículos de *sport* y viaje, como el *Garage Fiat*, artículos para somatenes, establecimientos dedicados a piezas de recambio de automóviles, camiones y tractores, o los dedicados a la venta de revolucionarias máquinas de escribir *Underwood o Remington,* receptores y altavoces. Los comercios ocuparon las vías principales del centro urbano: calles Campos, Carmen, Cuatro Santos, Plaza de la Merced, Duque, Sagasta, Plaza de los Tres Reyes.

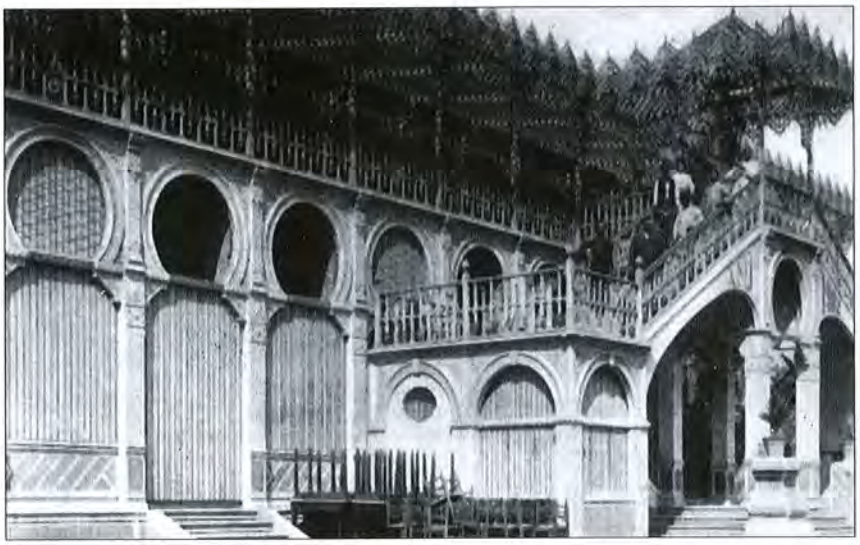
La elevación del nivel de vida medio y, por tanto, del número de propietarios, así como el incremento del tamaño de los negocios y la diversidad de los mismos, condujo a la aparición de compañías especializadas en la contratación de seguros de automóviles, camiones, seguros individuales en general, contraincendios y explosiones, –como, entre otras, las compañías *El Águila* y *Covadonga*, regentada por Antonio Ramos Carratalá–. Afloraron centros de enseñanza privados que preparaban para la aplicación de una correcta contabilidad, impartiendo enseñanzas especiales de cálculos mercantiles y teneduría de libros. Él papel desempeñado por las Cámaras de Comercio fue incuestionable. Indudablemente, se asistía en Cartagena al lento surgimiento de una clase media, con cierto poder adquisitivo. De ahí la eclosión de una interesante oferta hostelera, que aprovechaba, sobre todo, el período estival, para afianzarse en el que no faltaron los románticos balnearios. En el popular Chalet, un café y restaurante, situado *en el sitio más fresco de Cartagena,* se especializó en la gastronomía marina: langostas y langostinos, calamaritos, salmonetes y lenguados. El *café restaurant "La Palma Valenciana"*, regentado por Baltasar Gil, pronto despuntó en este sector al ofrecer una amplia variedad de platos, incluido el concierto a la hora del almuerzo. No faltó el *albergue* más aristocrático: el *Grand Hotel France et Paris*, regentado por Juan Serra, dotado con ascensor, sala de baños, habitaciones de lujo e intérprete.

El alcalde Torres prestó su apoyo a las funciones en el Teatro Circo donde florecía lo más granado de la burguesía.

El uso restringido del automóvil impulsó el sector de la reparación, liderado por el taller de *Ginés Huertas*, en el barrio de Santa Lucía. Por último, la mejora higiénica y sanitaria contribuyó a la aparición de una oferta muy variada de productos que remediaban la salud de los más débiles. Fue pródiga la lista de productos milagrosos, como los caramelos mata-lombrices *P. Catalá*, para *salvar a los niños de muchas enfermedades (...) y quizás la muerte en muchos casos*, el zumo de uva sin fermentar *Mostelle*, que *cura los desórdenes del estómago, intestinos, regularizando su funcionamiento*, el líquido *Triunfo*, contra los chinches: *desaparecen por completo, de fácil aplicación, no mancha las ropas, beneficia a los muebles de madera*, la *quinofebrina Sáiz de Carlos* que garantizaba la *curación segura de las fiebres palúdicas, intermitentes, cotidianas, cuartanas, fiebres perniciosas y tercianas*, o productos como *Glaxo, el mejor alimento para criar niños, que está garantizado libre de los gérmenes de la tuberculosis*, las *Aguas de San Hilario de Sacalm, la mejor de todas: curan males de piedra, gota, estómago, hígado y riñones*. Relacionado con el avance sanitario se situaba la profesión médica, en verdadero ascenso. Y, como es natural, hicieron un negocio redondo los directores de droguerías, farmacias y ultramarinos como las de *Álvarez Gómez S.A.*, José Amorós Aracil, o Víctor Rosas Román. Cobraron pujanza las profesiones relacionadas con la medicina preventiva, como la odontología.

EL LABERINTO ECONÓMICO

Las actividades económicas durante los años veinte centraron su atención preferentemente en el sector agropecuario dada su relevancia dentro del conjunto de la economía regional. Se dio una importante actividad exportadora de productos agrícolas de la huerta murciana. La coyuntura industrial, en cambio, siempre estuvo relacionada con los trabajos minero-metalúrgicos y navales. Los primeros abocados a una situación caótica desde la crisis internacional de 1921. La crisis de la industria extractiva provocó la paralización progresiva de importantes unidades de producción y la emigración obrera en masa. De un total de 233 grupos de explotación



Los balnearios, de moda.

minera, 130 se hallaban parados tras la definitiva caída de las explotaciones en 1928; es decir, un 55,8%. La clausura de sociedades mineras, el abandono de las concesiones, las restricciones de personal facultativo y el paro obrero fueron las primeras consecuencias de la irreversible coyuntura por la que atravesó el clásico sector punta de la economía regional murciana.

Por otro lado la decadencia vino impuesta por el agotamiento de los criaderos -como en el caso de Mazarrón- o las escasas labores de preparación efectuadas con el fin de descubrir nuevos pozos y galerías, problema principal de las explotaciones sulfúreas lorquinas. De 18.206 habitantes en noviembre de 1925 Mazarrón verá disminuir dicha cifra en 3.304 unidades en tan solo cuatro años. Por su parte, La Unión pasó entre 1920-27 de los 30.016 habitantes a tan solo 15.591. El panorama migratorio ocasionó la dispersión de una importante parte de sus 30.000 habitantes *por Barcelona, por las calles cercanas al puerto; por Orán, Argel, por las llanuras de la Argentina. Desalquiladas las casas, empobrecidos sus dueños, comenzaron a derribarlas: las tejas, las maderas, los hierros de las ventanas y balcones, los ladrillos de los muros. El ayuntamiento tuvo que gravar con un arbitrio la demolición de edificios para dificultarla de algún modo. Desaparecieron las farolas del gas y se cerró la fábrica, por manera que estaba la ciudad sumergida en las tinieblas nocturnas.* La crisis minera alteró la vida comercial y financiera de la vecina Cartagena. Entidades mercantiles de reconocido prestigio se desmoronaron dejando sin trabajo a obreros del mostrador y de la oficina, lo que se tradujo en huelgas

El tradicional concierto de "La Palma Valenciana".

como la de los empleados de banca –algo insólito en Cartagena– tras el despido de nueve empleados meritorios del Banco Español de Crédito –julio 1923–, incrementado poco más tarde por otros once. La huelga se extendió también al Banco de Cartagena, cuyos empleados se declararon en huelga general el 3 de agosto, siendo secundada por la totalidad de los empleados, a excepción de tres –117 empleados–. El conflicto quedaba resuelto el 12 de agosto.

El sector naval atravesó por intervalos de crisis como consecuencia del agotamiento de los créditos. La dependencia de la factoría cartagenera de las leyes de escuadra y de los presupuestos de Marina desembocó en limitados proyectos de ampliación y escasa oferta de nuevas obras. La construcción de barcos mercantes no fue objetivo prioritario en los planes de trabajo. El presupuesto de defensa nacional había entrado en una fase de recesión desde 1925. La penuria constructora entre 1925-26 fue del todo evidente: sólo se pusieron dos buques en quilla y se botaron tan solo cinco. La alarma de despidos de obreros comenzó a propagarse en Cartagena, surgiendo las consiguientes llamadas al sentido patriótico del Directorio, particularmente del marqués de Magaz. La principal causa de la crisis laboral estuvo en la proximidad de la finalización de las obras de los destructores *Churruca*, *Alcalá Galiano* y *Sanchez Barcáiztegui* y los sumergibles de la serie *C*, muy adelantados en su construcción para lo que era normal. Los despidos de obreros eventuales fueron una realidad a finales de 1926. De nada sirvió la entrevista mantenida en La Coruña con el Ministro de Hacienda, Calvo Sotelo, por una comisión integrada por el alcalde Torres, presidentes de la Cámara de la Propiedad, Círculo Mercantil, Cámara de Comercio, Junta de Obras del Puerto, un grupo de obreros de *La Constructora Naval* y alcaldes de la comarca, con el fin de demandar soluciones a la crisis de la construcción naval. La solución al cierre de los astilleros –según los técnicos navales– apuntaba a la construcción de cruceros rápidos, destructores y submarinos –únicos barcos que la modestia de los recursos nacionales podía permitirse–. Con el objeto de comprobar el estado de las obras navales militares y dar ciertas esperanzas a la sociedad cartagene-

Alfonso XIII en su visita a Cartagena del 15 de noviembre de 1927.

ra, Alfonso XIII nuevamente se trasladó a Cartagena el 15 de noviembre de 1927, visitando el submarino *C-1* y el destructor *Cervantes*, que acababa de ser adquirido por el gobierno argentino.

Inquietud similar recorrió el Arsenal militar entre los obreros eventuales que veían alejarse sus expectativas de ingresar en la Maestranza. A primeros de 1927 fueron 300 los obreros despedidos, principalmente pintores y mecánicos. En mayo de 1928 persistía el conflicto agravado, a partir de marzo de 1929, con nuevas remesas de obreros –esta vez de *La Constructora Naval*– que siguieron el mismo camino en número superior al centenar. En noviembre del mismo fueron despidos un importante grueso de obreros eventuales de la base de submarinos. La solidaridad obrera, tan necesaria en instantes como éstos, apenas se dio en el Arsenal militar por parte de la elite obrera representada por los trabajadores de la Maestranza, quienes apenas hicieron nada a favor de los despedidos.

La crisis apuntada no evitó el crecimiento del tejido industrial representado por pequeñas y medianas empresas. De esta forma la ciudad contó con una importante fábrica de tejidos y saquería de yute, la *Industria Textil Cartagenera,* y otra empresa dedicada a la importación de madera de pino rojo Canadá, caoba de cuba, nogal, satén y haya, entre otras especies forestales –*La Maderera de Cartagena. S.A.*–. La fabricación y distribución de sustancias químicas dispuso de una sucursal de la *Compañía Internacional de Pinturas. S.A.*, con sede en Bilbao. También se contó con una fábrica de abonos orgánicos y minerales propiedad de José Antonio Torres y la fábrica de la *Sociedad General de Productos Químicos*, ubicada en el Hondón. *Dorda y Martínez* aglutinó varios negocios relacionados tanto con la distribución de productos metálicos como con la actividad mercantil y portuaria. Poseía grandes almacenes de hierro, aceros, lingotes, tubería y plancha de plomo, estaño, hojalata, chapa, vigas y carbones minerales ingleses para fragua, máquinas y fundición. También funcionará como consignataria de buques y agencia de aduanas, actuando de representante de la *Societé Navale de l'Ouest de París*, con servicio regular de fletes reducidos para el transporte de frutas y minerales. El proceso industrializador generó varios negocios dedicados a la venta y reparación de maquinaria: agrícola, eléctrica y para la madera, y expendedurías de aceites y grasas para maquinaria. Dentro de las industrias metálicas básicas adquieren un peso importante fundiciones como la de Miguel Rodríguez -denominada

La Salvadora, ubicada en el barrio de San Antonio Abad- que utilizaba el hierro como materia prima, y las de plomo *Dos Hermanas*, de la *Sociedad Metalúrgica de Cartagena, S.A.*, fundición Orchardson y Enthoven y la *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya*.

No menos importante fue un segundo grupo dedicado a los servicios de utilidad pública: transporte urbano, servicio telefónico y suministros de agua, gas y electricidad. Un papel destacado corresponderá al Tranvía de Cartagena a La Unión al muelle de Roncalí, instalado con una finalidad eminentemente industrial. Cartagena contaba con un tranvía urbano que enlazaba puntos neurálgicos de la ciudad, como la Plaza de España y Puerta de Murcia, con barrios populosos como Los Dolores, San Antonio Abad, Barrio Peral y Santa Lucía, así como servicios regulares de carruajes. El tranvía urbano cartagenero conoció una época de intenso servicio y de prósperos beneficios. Las comunicaciones con diputaciones rurales del campo de Cartagena fueron atendidas por automóviles con servicios diario, semanal o quincenal. La incipiente red telefónica amplió sus prestaciones a los núcleos mineros de La Unión y Llano del Beal, junto al servicio telegráfico. La oferta de transporte ferroviario se limitó a las líneas de *Lorca a Baza y Águilas* –fundada en 1885–, *The Carthagena and Herrerías Steam Tranways, cº ltd.*-ferrocarril de la sierra de Cartagena (1895)–, *Ferrocarril de Cartagena a Los Blancos* (1874), de *Alcantarilla a Lorca* (1901), ramal de la Compañía M.Z.A. *Albacete-Cartagena* de 227,654 kms., así como una serie de líneas de corto recorrido que unían distintas localidades cercanas entre sí, por regla general de gran utilidad comercial e industrial. La demanda de nuevas y mejores carreteras se puso de manifiesto con ocasión del V Congreso de caminos vecinales en el que Cartagena constituyó hasta 18 asociaciones de agricultores con la finalidad de presionar en la consecución de un proyecto de caminos necesarios en la comarca, que incluía el coste del mismo, todo ello bajo la financiación del propio ayuntamiento. El suministro de agua estuvo en manos de las compañías *Santa Bárbara*, *Los Cartageneros* y la sociedad inglesa *The Carthagena Mining and Water cº ltd.* mientras que el servicio de alumbrado recayó en la

El medio de transporte por excelencia en Cartagena: el tranvía.

Unión Eléctrica de Cartagena, cuya fábrica y talleres se localizaban en el barrio de la Concepción. También funcionó la Fábrica del Gas, propiedad de la *Compañía Madrileña de Gas*. La industria química contó con la fábrica de la *Sociedad Franco Española de Explosivos y Productos Químicos*, que había reducido su plantilla en una tercera parte debido a la falta de fosfatos minerales de los que se surtía en Argelia y que necesitaban indispensablemente para la fabricación de superfosfatos, producto primordial en el conjunto de su producción.

La actividad portuaria de Cartagena dinamizó la economía regional dada la intensidad de las transacciones de toda clase de productos por lo que se tuvo que hacer frente a la modernización de su infraestructura. Gracias a la eficaz labor de la Junta de Obras del Puerto se intensificaron las mejoras de alumbrado, instalación de grúas eléctricas rodantes y reformas de los sistemas de trasbordo de vagones. La crisis de la industria minera irá desplazando el eje de la economía cartagenera a la actividad portuaria. A pesar de la posición privilegiada del puerto y los esfuerzos dedicados por su Junta de Obras, se consideraba la actividad portuaria *insuficiente para satisfacer las aspiraciones de progreso y engrandecimiento que tan legítimamente siente nuestra ciudad*. El sector servicios se completó con una amplia gama de entidades comerciales y una red bancaria suficiente. Instalaron buen número de sucursales el Banco de España, Banco de Crédito Industrial y Banco Español de Crédito, entre otros.

Durante el período primorriverista el puerto cartagenero fue adecuándose a las nuevas tecnologías, posibilitando el atraque de los vapores de importantes compañías como la Transmediterránea, Ibarra, Aznar, Hijo de Ramón A. Ramos, S.A., entre otras. Los consignatarios y agentes de aduanas de Cartagena atravesaron por una coyuntura favorable ante el despegue del sector conservero, sobre todo la casa *Dorda y Martínez*, Vicente Serrat Andreu, Meca y Vicente, Agencia Marítima Blázquez y Siljestrom, entre otros. Todos ellos constituyeron la *Unión de Navieros y*

El movimiento portuario, sector clave de la economía cartagenera.

La eclosión de la banca en Cartagena.

Consignatarios de Cartagena, que mantuvo constantes fricciones con el comité paritario de transportes marítimos, dando así continuidad a una línea claramente intransigente marcada por la patronal naviera. El tráfico portuario inició en 1930 una peligrosa recesión debido fundamentalmente a la paralización minera. El progreso económico de Cartagena andando los años veinte entró en un compás de espera. Al estancamiento provocado por la crisis minera, agrícola y naval, junto a otras industrias medianas, sólo se respondió con proyectos de obras públicas que, aunque necesarios, se ejecutaban con demasiada lentitud cuando no quedaban inacabados, como ocurrió con la línea de ferrocarril Águilas-Cartagena ante la dificultad de expropiar algunos trozos.

EL ESCENARIO SOCIAL

Pauperismo

El agro cartagenero ofrecía pocas perspectivas de mejora. Sus tierras, en su inmensa mayoría de secano, no cubrían suficientemente las necesidades de la comarca. El alcalde Alfonso Torres en el transcurso de una asamblea agraria apuntaba que el campo de Cartagena *no produce la cantidad suficiente para el consumo*, motivo por el que *la clase humilde se alimenta con una insuficiencia evidente (llevándole) a una gran pobreza orgánica*. Con naturales acentos patrióticos y paternalistas también advertía que *en esas condiciones de pauperismo, las madres engendran a sus hijos, y en esas condiciones de desnutrición, las madres amamantan a sus hijos; no es pues de extrañar que la raza degenere, se abran las puertas a la tuberculosis y aumenten fatalmente las cifras de la mortalidad.* Los problemas sanitarios en el ámbito rural constituyen una constante regional. Fue extremadamente grave la parasitosis en la Huerta de Murcia, causa por la que *los niños parasitados se forman débiles, su desarrollo se dificulta y se detiene su crecimiento*. A ésta se unió la anquilostomiasis, caracterizada por una anemia intensa que predisponía al organismo a contraer otras enfermedades también graves, causando la muerte si no se intervenía con una oportuna terapia. Esta endemia junto a la tuberculosis y el tracoma constituyeron las mayores dificultades en el aspecto higiénico y sanitario de la población rural.

A nivel social el régimen de Primo de Rivera se esforzó por elevar el nivel cultural y educativo. La figura del delegado gubernativo, en su condición de autoridad delegada del gobernador civil, vino a aglutinar servicios relacionados con la misión moralizante y propagadora de virtudes cívicas, especialmente entre la juventud: *el delegado hablará a los niños del ejército, de la bandera, del rey, de la patria, todo ello en términos sencillos*. También debía fomentar la instrucción deportiva en un supremo esfuerzo de *mejorar la raza*, así como relatar rasgos heroicos de militares con el fin de *herir la cuerda sensible del patriotismo*. La constitución de multitud de somatenes por diputaciones y barrios dio cobertura a las autoridades militares y municipales. También desarrollaron una formidable misión reproductora de la nueva ideología los exploradores. El escultismo asumió un destacado papel en la transmisión de los ideales patrióticos y racistas entre la juventud imitando a la milicia tradicional. Entre todos corroboraron las intenciones del sistema de inundar la vida social de un absorbente espíritu castrense.

El colectivo de maestros configuró una ideología intermedia entre los postulados oficiales y los deseos de transformar la realidad social. El Estado atendió la faceta educativa y cultural bajo las premisas del aumento del promedio de las construcciones de edificios escolares y el control ideológico en los centros de enseñanza. El modelo educativo restaba posibilidades a los individuos de menor rango económico. La ostentación siempre estuvo presente a través de la organización de la faceta lúdica en la que destacó un claro propósito de reproducción ideológica. Celebraciones como la *fiesta del maestro*, *fiesta del conservatorio* o la *fiesta de la bandera* intentarán inculcar en el adolescente, mediante actos cargados de solemnidad, *el amor a España y el alto valor de su bandera, en tanto que las niñas, las madres de mañana, unirán a*

El éxodo migratorio afectó tanto a la minería como a los agricultores.

Los exploradores. El escultismo al servicio de valores patrios.

sus recuerdos de adolescencia, el haber confeccionado la bandera de España. Igualmente se les transmitirá *el valor que para la patria tiene ese glorioso paño, para que en su día, al educar a sus hijos sepan infundir en ellos ese santo amor.* La regeneración a través de la instrumentalización de la cultura y enseñanza se completó con la faceta moralizante de católicos y tradicionalistas.

El régimen de Primo de Rivera *equivalió a una clara anticipación del nacional-catolicismo de la época de franco.* De ahí la constante referencia en los medios de comunicación a la Cartagena católica social en su preocupación diaria por desarrollar una empresa social bajo dos vertientes: la infancia y la juventud: las clases de niños y las asociaciones de jóvenes de carácter religioso social. En este cometido destacó el *Patronato del Sagrado Corazón de Jesús*, con 25 años de experiencia en la tarea de *educar y favorecer a la juventud* frente *a los enemigos del orden y la sociedad - socialistas y anarquistas.* En marzo de 1926 nacía la asociación católica *Avante* con el fin de difundir la enseñanza religiosa. Junto con el *Círculo Católico* constituyeron las dos máximas instituciones socio-culturales católicas de Cartagena. El 17 de octubre de 1926 se fusionaron en el *Centro de Acción Social Católica.* Los actos más destacados se reservaron a mítines de propaganda contra la inmoralidad dirigidos por el P. Peiró y el capellán de la armada Cipriano Tapia, que se tradujeron en la creación de una *Liga de padres de familia contra la inmoralidad.* No faltaron en Cartagena los círculos integristas dirigidos espiritualmente por el padre de la Compañía de Jesús, Juan María Solá. La *Agrupación Integrista de Cartagena* presidida por el concejal José Martínez Miralles se caracterizó por sus actos de unidad católica, *fundamento de nuestra nacionalidad, base de nuestra grandeza y lazo bendito de unión de todos los españoles.*

La devoción mariana en auge.

Los excedentes humanos

La migración se intensificó ante la crisis económica de determinados sectores productivos y no pudo paliarse a pesar de las cantidades libradas por el gobierno provincial para la reparación de caminos vecinales. Aparte de los problemas técnicos y económicos, la mayoría de las veces los trabajadores empleados en cualquier obra pública - apenas superaban la veintena por término medio- tenían que salvar el handicap de recorrer diariamente largas distancias a pie. La pésima coordinación de las obras aprobadas aceleró el éxodo migratorio. A los que no marcharon les esperará el deprimente espectáculo del reparto de rancho o sobrevivirán a expensas de los donativos y limosnas procedentes de recolectas de asociaciones obreras o fundaciones benéficas. En La Unión funcionó muy cerca del Hospital de Caridad una cocina económica auxiliada con fondos estatales.

La honda crisis laboral propició un aluvión de parados que se dirigió principalmente a Cataluña y sur de Francia. Estos lugares ya no se abandonaron, especialmente el primero, que en la dictadura de Primo de Rivera incrementó su oferta laboral con la construcción del Metro y las obras de la Exposición Universal de 1929. Desde aquellos momentos el apelativo de "murciano" se empleó para designar a todo emigrante que recalase en Cataluña. Los saldos migratorios provinciales alcanzaron en el decenio 1921-1930 su punto de inflexión con un saldo negativo de 90.910 personas. Murcia se colocaba a la cabeza de todas las provincias españolas. La Unión fue, la localidad más afectada que en dicho decenio perdió 16.729 habitantes. Los despidos en *La Constructora Naval*, el caos minero y de ciertos sectores agrícolas, arrojan un panorama desolador. La emigración obrera en el sector minero se produce en masa.

Tan lamentable situación fue descrita sin paliativos en la prensa murciana: *hace muchos meses que partieron de aquí los cientos de individuos y familias de los agrícolas de Murcia y Almería venidos cuando el alza reciente en el precio de los minerales. ahora nos abandonan los trabajadores especializados en la indus-*

Las movilizaciones sociales llegaron al final de la Dictadura, tras la recesión económica.

tria. Cuando la paralización posterior a la guerra, nuestros obreros marcharon casi en masa a Barcelona, la situación de la capital catalana era próspera y había fácil acomodo en múltiples actividades manuales. Hoy el proletariado unionense carece de esa solución, pues el quietismo industrial en toda España hace de la busca de trabajo un problema difícil. Si se acometieran pronto las magnas obras del Taivilla y las conducciones derivadas, se crearía un foco de trabajo muy importante. (*El liberal*, 15 octubre 1927). El diario madrileño *El Sol* en su artículo "el problema mundial del paro" denunciaba que los obreros de La Unión llevaban muchas semanas comiendo hierba de los montes siendo insuficiente para remediar el hambre la instalación de una cocina económica que repartía unas 1.300 raciones diarias de comida. El problema laboral se extendió a otras zonas industriales como Mazarrón, donde el cierre de la *Compañía Minera de Águilas* dejó sin pan en mayo de 1927 a 5.000 personas. Importante asimismo fue el despido en octubre de 1930 de la tercera parte de los obreros empleados en la empresa *Construcciones Inmobiliarias*, encargada de la ejecución del proyecto de casas baratas en Cartagena, por falta de materiales de construcción. La oleada migratoria de los años veinte se manifestó con total nitidez en el caso de la región murciana. Poblaciones como Lorca se vieron abocadas continuamente a la emigración como consecuencia de intermitentes ciclos de sequías, siguiendo el camino ya emprendido por sus vecinos de Almería. La salida de emigrantes por el puerto de Cartagena en 1929 no tenía precedentes.

REPRESIÓN Y REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Con la dictadura de Primo de Rivera la suerte del movimiento obrero quedó en suspenso, agrandándose las discrepancias internas. El régimen quiso consolidarse pactando con la adscripción reformista. La colaboración de los socialistas, representaba para Primo de Rivera la legitimación del régimen por parte de la clase obrera. UGT disfrutó de un estado de legalidad, imposible para la CNT, lo que determinó la actitud de oposición de los anarquistas y comunistas. Pero tal apoyo no tardó en abrir una brecha dentro del socialismo. Reacios a la colaboración habían sido, entre otros, Fernando de los Ríos o Indalecio Prieto; Manuel Llaneza y Largo Caballero habían visto una oportunidad de crecer y ensanchar la base de la organización socialista, mientras que otros, como Besteiro, solo estaban dispuestos a colaborar en determinados puntos. La ruptura definitiva tuvo lugar cuando se constituyó la Asamblea Nacional Consultiva, de la que los socialistas se negaron a formar parte. En la comarca de Cartagena, los dirigentes socialistas se mostraron decididos a no dañar el orden público. Las escasas desavenencias registradas se dieron con motivo de la demanda de empleo o del intento de la patronal de rebajar los salarios. El movimiento obrero se vio suavizado además con las medidas de precaución y vigilancia dispuestas principalmente contra los anarquistas de la cuenca minera de Cartagena-La Unión.

La presencia de sindicalistas en la provincia intensificó la vigilancia por parte de las fuerzas del orden. La persecución de comunistas y anarquistas se había acordado desde el mismo septiembre de 1923 con ocasión de las sospechas de movimientos de grupos anarquistas que operaban en la zona levantina peninsular, presumiblemente

en Denia, que, conectados con otros grupos internacionales hacían temer una oposición revolucionaria en todo el levante español. Al conocerse que el sindicalista Gil Teruel se encontraba en la cuenca minera de Cartagena con la supuesta intención de movilizar las filas obreras, se dispuso un fuerte dispositivo de control, sobre todo de las reuniones públicas, que incluyó el refuerzo y la ampliación de las fuerzas de seguridad. En enero de 1924 se detuvo en Murcia a Luis Muñoz Cano –apodado *el Vivillo*– presuntamente complicado en el asesinato del cardenal Soldevilla, a quien se le ocupó toda una documentación falsa que había sido confeccionada en Cartagena. El gobernador ordenó en 1925 el destierro de la provincia del doctor en medicina y cirugía residente en el Llano del Beal, Marciano A. Salgado, acusado de *propagandista de ideas avanzadas*, así como de su colega de Cieza, Templado Martínez, *quien algunas veces llegó a poner en peligro la tranquilidad pública*, detenido un año antes. En abril de 1926 se encarcelaba en La Unión a José Conesa Huertas –joven sindicalista de 21 años-, acusado de pertenecer a bandas de pistoleros durante su estancia en Barcelona y a Pedro Peñalver Alcaraz y Luis Roca Ros culpados de incitar mediante reuniones clandestinas a otros obreros de la sierra a sembrar el terror entre los patronos llegando inclusive al atentado personal.

El final de la dictadura, salpicado de desórdenes.

Se prohibió nombrar la palabra huelga en los contados actos que con gran recelo autorizaban los gobernantes municipales. En octubre de 1925 la alcaldía de La Unión solicitó el incremento de la dotación de la guardia civil bajo el pretexto de que los movimientos migratorios hacían llegar a dicha *ciudad individuos de procedencia desconocida, desligados de sus familiares, con el propósito de realizar una vida ausente de todo vínculo moderador, ocurriendo las más de las veces la presencia de personas indeseables o merecedoras por sus antecedentes de la más estrecha vigilancia*. La falta de libertades individuales se convirtió en la causa de drásticas sanciones, como el consejo de guerra celebrado el 4 de marzo de 1925 en el cuarto de banderas del regimiento de Cartagena presidido por el coronel de dicho cuerpo, Manuel Llanos Medina, *para ver y fallar la sumaria instruida contra el paisano Rafael Molina García, por desacato y atentado a los agentes de seguridad*. De acuerdo con los censos corporativos electorales de 1924 y 1928 los sindicatos obreros con mayor carisma en la provincia se concretaban en cinco agrupaciones ligadas al sector minero-metalúrgico y al transporte de sus productos, localizadas en el área de influencia de Cartagena. Éstas eran la sociedad de obreros mineros *Nueva España*, del Llano del Beal, el *sindicato de obreros ferroviarios de Cartagena a Los Blancos*, los sindicatos mineros *La Legalidad* y *La Confianza* –ambos de Portmán– y *La Maquinista de Levante*, de La Unión. En el sector agrario predominaron los sindicatos católicos. A partir de 1927 se constituyeron comités paritarios con el fin de intervenir en los conflictos laborales junto a gobernadores civiles, delegados gubernativos y de trabajo. Consecuencia de esta actividad fue la inexistencia de conflictos laborales en la provincia entre 1927 y 1929.

El colaboracionismo socialista fue notable. Por toda la provincia de Murcia se registraron innumerables actos organizados por su plana mayor en defensa del nuevo régimen laboral en los que estuvieron presentes Saborit (6 de mayo de 1928), el madrileño Fermín Blázquez, Ángel Lacort, secretario del sindicato metalúrgico de Vizcaya, a requerimiento de la Agrupación Socialista de Cartagena y entidades adscritas a UGT, entre otros. Fue pionera en la propagación de la estructura paritaria la *Federación de Dependientes de Cartagena*. Al mismo tiempo que se lograban los objetivos socialistas de ascenso político y sindical fue surgiendo la reorganización clandestina de los militantes anarquistas y republicanos. El anarquista Pedro G. Lorente y el doctor Antonio Ros –ambos de Cartagena– se sumaron a partir de septiembre de 1930 a la campaña pro-amnistía de presos políticos y sociales convocada por los organismos adheridos a CNT de Cartagena: sindicato del vidrio, sociedad de panaderos y sociedad de obreros metalúrgicos y similares, dando un nuevo impulso a las aletargadas y sumisas filas del proletariado.

La convulsión social, epílogo de la Dictadura primorriverista en Cartagena.

LA OPOSICIÓN REPUBLICANA, ANARQUISTA Y SOCIALISTA

Los orígenes del resurgimiento republicano se remontan a febrero de 1928 con ocasión del acto político celebrado

en el círculo murciano de Alianza Republicana, al que asistirán numerosas representaciones. Tras la constitución y aprobación de estatutos se puso en marcha un proceso de militancia y reestructuración interna que concluía con la constitución del *Partido Radical-Socialista* en diciembre de 1930. Por su parte, comunistas y anarquistas iniciaban clandestinamente su reorganización no sin las amenazas dialécticas de los socialistas encuadrados en el grupo liderado por Saborit que condenaba las teorías y procedimientos de ambas formaciones.

Las posturas de Izquierda Republicana a partir de 1930 fueron radicalizándose. Lo demuestran varios actos celebrados en toda la provincia con motivo del aniversario de la I República el 11 de febrero. Los republicanos de Cartagena solicitaron al ministro de la Gobernación autorización para celebrar un banquete sin discursos en el Gran Hotel –ya que se encontraba clausurada la sociedad *Once de Febrero*–. Firmaron el telegrama Antonio Ros, Severino Bonmatí, Ibáñez, Pérez Lurbe y Romero Terol, significados adalides de la causa republicana. Ante las claras intenciones de reactivación del republicanismo, tanto en Murcia como en Cartagena, fueron prohibidos todos los actos solicitados bajo el pretexto de la suspensión de garantías. La intensa propaganda social iniciada en 1930 en Cartagena tuvo como principales organizadores a las sociedades obreras anarquistas y republicanas, particularmente panaderos, vidrieros y metalúrgicos. Por su parte, los socialistas, dirigidos por Carlos Catalán, Bernardo Ortiz y Amancio Muñoz de Zafra, controlaron el movimiento obrero portuario, el de los tipógrafos, funcionarios municipales y dependientes. La mayoría de las organizaciones adheridas a CNT y grupos republicanos centraron su actividad en una campaña pro-amnistía, canalizada a través de sus dirigentes más sobresalientes: Francisco Giménez, Juan Castillo, Dionisio Marí, Casimiro Bonmatí, Pedro García Lorente, Manuel González, Marcial Morales, quienes contarán con la colaboración del abogado madrileño López de Goicoechea. Los republicanos, conducidos por el doctor Antonio Ros, apostarán por el *advenimiento del único poder legítimo, el del pueblo, en forma de república, de república democrática, capaz de encauzarnos por caminos de ley, de justicia y de progreso.*

Desde diciembre de 1930 se enconaron las opiniones de las izquierdas. Republicanos y socialistas, coincidiendo con la repercusión de los sucesos de Jaca, protagonizaron jornadas de huelga general en las que movilizarán importantes sectores del proletariado cartagenero. Los responsables de las huelgas registradas a fines de 1930 fueron detenidos, siendo puestos en libertad pocos días después algunos, mientras otros quedaban sujetos a sumario. El intenso movimiento de presión política y social, protagonizado principalmente por los republicanos, condujo a la clausura de la *casa de los republicanos* hasta el 12 de febrero de 1931. Momentos antes de la instauración de la II República, los grupos republicanos y socialistas cartageneros quedaron organizados en tres grandes bloques: *Partido Republicano Radical-Socialista*, presidido por Severino Bonmatí, *Alianza Republicana*, dirigida por Luis Romero y *Partido Socialista* con Juan Aranda al frente. También se reorganizó la *Juventud Republicana*. Dichos partidos constituyeron la *Conjunción de Izquierdas Antimonárquicas* que, en asamblea celebrada en el Teatro Principal el 22 de marzo de 1931, promovieron el primer acto de propaganda electoral, preludio de una nueva etapa política.

Primo de Rivera, Berenguer y Martínez Anido. Traspaso de poderes.

LA CAIDA DE LA MONARQUÍA

A partir de 1927 el Directorio empezó a perder aliados, cayendo en una pendiente de descrédito que terminó afectando a la propia Corona. A partir de 1929 comenzaron a presentarse los problemas más serios, consecuencia del inicio de la recesión económica internacional. Una serie de circunstancias se congregaron contra el régimen de Primo: la presión de grupos de oposición a favor de la apertura de un proceso constituyente, los desórdenes de los estudiantes universitarios y los onerosos programas de obras públicas de los ayuntamientos constituyeron los vértices de desestabilización política. Las minorías republicanas dirigen el concierto, preparan y esperan la caída de la dictadura. La CNT se mostró contraria al régimen, pero en su interior se agravó el enfrentamiento entre quienes defendían una actitud más radical y partidaria de la violencia y aquéllos que apostaban por posturas más posibilistas, entre los cuales se encontraba Ángel Pestaña. También el PSOE cambió su posición hacia 1929 cuando rechazó abiertamente los intentos continuistas del régimen y se pronunció a favor de la República.

La dictadura –como generalmente se ha reconocido–, montada sobre el trípode del somatén nacional, guardia civil y Unión Patriótica se había creído perdurable, y acaso se hubiera consolidado políticamente de no ser por el fracaso financiero de 1929, ante la baja de los cambios, y con ella el notable descenso de los valores públicos y la industria. Los intelectuales sufrieron la rigidez del sistema con el exilio o la censura de prensa, especialmente los universitarios. El PSOE abandonó su conniven-

A partir de 1929 un cúmulo de adversidades se dieron cita en Cartagena: malos años agrícolas sucesivos, carencia de obras públicas en incumplimiento por parte de la Diputación Provincial del proyecto de red de caminos vecinales, los retrasos en la canalización de las aguas del Taibilla.

cia y se enroló en la oposición. El pronunciamiento de Sánchez Guerra fue aprovechado por sectores radicales como CNT. A pesar de su fracaso sirvió para ir minando el régimen. Factores que originaron su derrumbamiento el 28 de enero de 1930 *bajo la pesadumbre de un pánico bursátil y la desafección del ejército*. En el otoño de 1929 se desencadenó el desplome financiero internacional a raíz del *crack* de Wall Street. A las manifestaciones estudiantiles se sumó una oleada de huelgas provocada por el hundimiento de la peseta, la crisis financiera y la inflación.

EL FINAL DE LA DICTADURA EN CARTAGENA

Las preocupaciones por la crisis minera y de la construcción naval desplazaron las solemnidades precedentes. El malestar político general repercutió en Cartagena, absteniéndose los dirigentes upetistas de aparecer públicamente y cediendo terreno ante socialistas y republicanos. A partir de 1929 un cúmulo de adversidades se dieron cita en Cartagena: malos años agrícolas sucesivos, carencia de obras públicas en la debida proporción, incumplimiento por parte de la Diputación Provincial del proyecto de red de caminos vecinales, los retrasos en la canalización de las aguas del Taibilla y del no menos trascendental de conducir a los campos comarcanos las sobrantes del río Segura, la crisis minera, el descenso del tráfico marítimo, los despidos de los arsenales, la lentitud de los trabajos en las *casas baratas* y tantos otros problemas, fueron creando un ambiente hostil contra el sistema y sus instituciones.

La caída de la dictadura irá acompañada del incremento de la conflictividad social. En Murcia se contabilizarán nueve huelgas protagonizadas por el sector de hiladores y rastrilladores de esparto de Cieza, mineros de Mazarrón, obreros de Abanilla, empaquetadores de naranja de Totana y obreros de *La Inmobiliaria* de Cartagena. Estos últimos fueron protagonistas de jornadas de huelga con la intención de movilizar a otros sectores obreros, especialmente a sus homónimos que trabajaban en las obras del Hospital de Caridad y de Telefónica, desistiendo, por contra, de presionar ante los obreros del muelle y la fábrica de desplatación ante la oposición presentada por las fuerzas de la guardia civil. En 1930 los despidos en *La Constructora Naval* volvieron a preocupar al conjunto de la plantilla que, en gran número, se manifestarán frente al ayuntamiento. La conflictividad se acentuará ante el malestar reinante entre los obreros portuarios que reivindicaban aumentos salariales, y entre los ocupados en la construcción de las *casas baratas* –sobre todo a partir del mes de octubre–.

Sin embargo, no se consiguió un frente común de lucha obrera, ya que la huelga general convocada por republicanos y socialistas en favor de los obreros despedidos –que coincidía con la proclamación del estado de guerra en toda España–, apenas fue secundada por los trabajadores de *La Constructora Naval*, productos químicos, obreros portuarios y tranviarios. No obstante, los obreros despedidos por su participación en movimientos sociales, desde la huelga de 1923 hasta la de 1930, fueron readmitidos progresivamente en la factoría cartagenera, gracias a las gestiones realizadas por el entonces alcalde del gobierno municipal provisional de la República, Amancio Muñoz de Zafra, ante el delegado de la Sociedad Española de Construcción Naval, Luis de Vial, que pondrán feliz colofón a un difícil período de inestabilidad e intranquilidad social en la construcción naval. En 1930 se recrudece el malestar de los esparteros, ampliándose la protesta a las localidades de Águilas y Calasparra, además de Cieza. En total se vieron involucrados 3.460 trabajadores en demanda de la jornada de ocho horas y la supresión del destajo. Otros sectores no incluidos en las estadísticas oficiales protagonizaron jornadas de huelga. Es el caso de los obreros portuarios y ferroviarios, los primeros sumidos en prolongados paros como resultado de la disminución del tráfico de minerales, los segundos ante el descontento que supusieron las disposiciones dictadas para la regularización de la jornada de ocho horas.

El 30 de enero de 1930 Primo de Rivera puso punto final a su dictadura, "por motivos de salud". Abandonaba España para exiliarse en París, donde poco tiempo después (el 17 de marzo) fallecía. La crisis del 29 y sus primeras secuelas contribuyen no poco al hundimiento del dictador. El general Dámaso Berenguer formaba un nuevo gobierno, el de la llamada "dictablanda". Las libertades públicas restablecidas permitieron la expresión y la organización de los movimientos de oposición proletarios y republicanos. Una amplia amnistía benefició a los acusados o condenados por delitos de rebelión militar y políticos. El ambiente político se encontraba muy caldeado con las declaraciones de Indalecio Prieto y Sánchez Guerra contrarias a la dictadura y a su principal valedor el mismísimo Alfonso XIII a las que se sumaron las de Melquíades Álvarez y Osorio y Gallardo proclives a la abdicación del monarca. La alianza contra la Monarquía fue un hecho entre socialistas y republicanos. Pocos la defendían. El 17 de agosto de 1930 el Pacto de San Sebastián, la suma de conflictos laborales y huelgas estudiantiles, la dramática sublevación de Jaca del 12 de diciembre y la frustrada sublevación republicana en el aeródromo de Cuatro Vientos de Madrid fueron algunos de los evidentes signos de fractura social que anticiparon el advenimiento de un régimen republicano. El gobierno *in extremis* de Juan Bautista Aznar constituido en febrero de 1931 no fue capaz de invertir la fuerza centrífuga de los acontecimientos que iban a propiciar la proclamación de la II República en España. ■

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

CARTAGENA HISTÓRICA

Deseo suscribirme a la revista Cartagena Histórica a partir del número ____ durante un año, al precio de 28 €

Nombre y apellidos . . . . . .

Dirección . . . . . .

Código Postal . . . . . .

Población . . . . . .Provincia . . . . . .

Teléfono . . . . . .e-mail . . . . . .

FORMA DE PAGO

☐ Cheque adjunto a nombre de Editorial Áglaya - Calle Real, 16 - 30201 Cartagena

☐ Domiciliación Bancaria.

CCC ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma (imprescindible)

DATOS FISCALES

Nombre y apellidos . . . . . .

Dirección . . . . . .Código Postal . . . . . .

Población . . . . . .Provincia . . . . . .

CIF / DNI . . . . . .Teléfono . . . . . .

e-mail . . . . . .

ENVIAR POR CORREO A: **EDITORIAL ÁGLAYA** Calle Real, 16 · 30201 Cartagena
Tel. 968 320 680 e-mail: info@editorialaglaya.com www.editorialaglaya.com

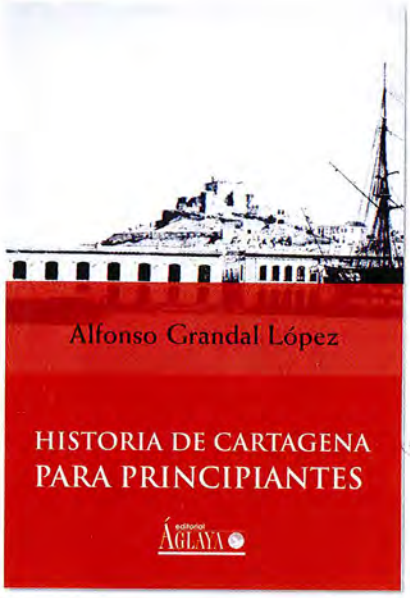
---

Editorial Áglaya · Cultura y sociedad

Alfonso Grandal López

HISTORIA DE CARTAGENA PARA PRINCIPIANTES

Este libro no es una relación de datos y fechas ni una recopilación de leyendas y anécdotas. Lo que pretende esta Historia de Cartagena para principiantes, dirigida al gran público como su propio nombre advierte, es presentar al lector de hoy la vida de las generaciones de cartageneros que se han ido sucediendo durante milenios sobre este territorio. Una vida que ha estado marcada por la lucha contra los obstáculos que la naturaleza y los hombres han puesto en su camino, y por los esfuerzos empleados en aprovechar las oportunidades que se han ido presentando en su camino a lo largo del recorrido.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

MADRID HISTÓRICO

Deseo suscribirme a la revista Madrid Histórico a partir del número ____ durante un año, al precio de 29 €

Nombre y apellidos . . . . . .

Dirección . . . . . .

Código Postal . . . . . .

Población . . . . . .Provincia . . . . . .

Teléfono . . . . . .e-mail . . . . . .

FORMA DE PAGO

☐ Cheque adjunto a nombre de Madrid Histórico Editorial S.L. - C/ General Arrando, n.º 7-3º - 28010 Madrid

☐ Domiciliación Bancaria.

CCC ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma (imprescindible)

DATOS FISCALES

Nombre y apellidos . . . . . .

Dirección . . . . . .Código Postal . . . . . .

Población . . . . . .Provincia . . . . . .

CIF / DNI . . . . . .Teléfono . . . . . .

e-mail . . . . . .

ENVIAR POR CORREO O FAX A: **MADRID HISTÓRICO EDITORIAL S.L.** C/ General Arrando, 7-3º - 28010 Madrid
Tel. 902 887 702 · Fax. 914 451 019 · e-mail: suscripciones@revistamadridhistorico.com

---

Colección UNA SAGA MARINERA ESPAÑOLA

Luis Delgado Bañón

LA PRIMERA COLECCIÓN DE NOVELA HISTÓRICA NAVAL CON EL RIGOR HISTÓRICO DEL QUE ADOLECEN LAS SERIES BRITÁNICAS

Luis Delgado narra la historia de nuestra Armada desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la Guerra Civil de 1936-39. El autor se impone como premisa ineludible el rigor histórico. De esta forma, los lectores podrán comprobar los momentos más importantes de la Historia Naval de España, a la vez que disfrutan, enganchados con la lectura, de los acontecimientos novelescos que el autor incorpora a las tramas.

La vida a bordo de los buques españoles en los siglos XVIII-XX

1 **La galera *Santa Bárbara***
2 **La cañonera *23***
3 **La flotante *San Cristóbal***
4 **El jabeque *Murciano***
5 **La fragata *Princesa***
6 **La fragata *Sirena***
7 **El navío *Triunfante***
8 **El navío *Santísima Trinidad***

9 **El navío *Príncipe de Asturias***
Trafalgar

editorial ÁGLAYA

EDITORIAL ÁGLAYA. Calle Real, 16 - 30201 Cartagena. Tel. 968 320 680. www.editorialaglaya.com

GRUPO RV Inmobiliaria
Residencial La Vaguada, SL

COMPRAR
VENDER
ALQUILAR

C/ Mayor 40, esquina Plaza S. Sebastián
30201 - Cartagena - 968 12 13 14

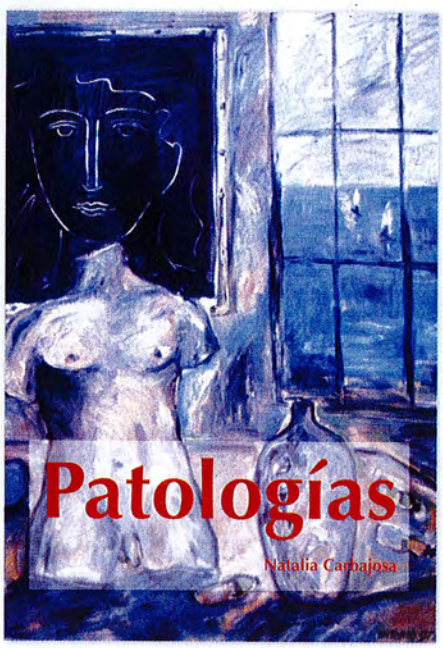
www.gruporv.com

C/ Buenaventura 4, (Urb. La Vaguada)
30394 - Cartagena - 968 31 02 11

Editorial Áglaya · Narrativa

Natalia Carbajosa

PATOLOGÍAS



Periodistas, científicos, abogados, empleados de banca, inmigrantes, místicos, adolescentes, enamorados, escritores... los personajes de estos fugaces retratos se ven obligados a afrontar la incongruencia que supone vivir en una sociedad autocomplaciente y, sin embargo, tambaleante en sus cimientos. Percibidas como agresiones externas, obsesiones íntimas, mentiras flagrantes que ya no es posible seguir ignorando o situaciones cotidianas por donde se ha colado una ráfaga de absurdo, las fisuras del edificio que habitan son expuestas al lector para que éste decida, apuntalado su juicio en la mayor parte de las ocasiones por el humor, si es preciso declarar el estado de ruina o, simplemente, seguir viviendo con la lucidez que otorga saberse ¿patológicamente? vulnerable.

PRÓXIMO NÚMERO

CARTAGENA HISTÓRICA · NÚMERO 15 · ABRIL-JUNIO 2006

Diego Ortiz Martínez

Pedro María Egea Bruno

José María Rubio Paredes

Francisco J. Franco

Juan Antonio Gómez Vizcaíno

Isabel Ruiz Martínez y Eudaldo Furtet Cabana

CUADERNOS MONOGRÁFICOS DE CARTAGENA HISTÓRICA

N.º 23: La II República, 75 años después. II, La Cartagena republicana (1931-1939).
N.º 24: Vida y tragedia de los últimos acorazados españoles. Ricardo Hernández Conesa

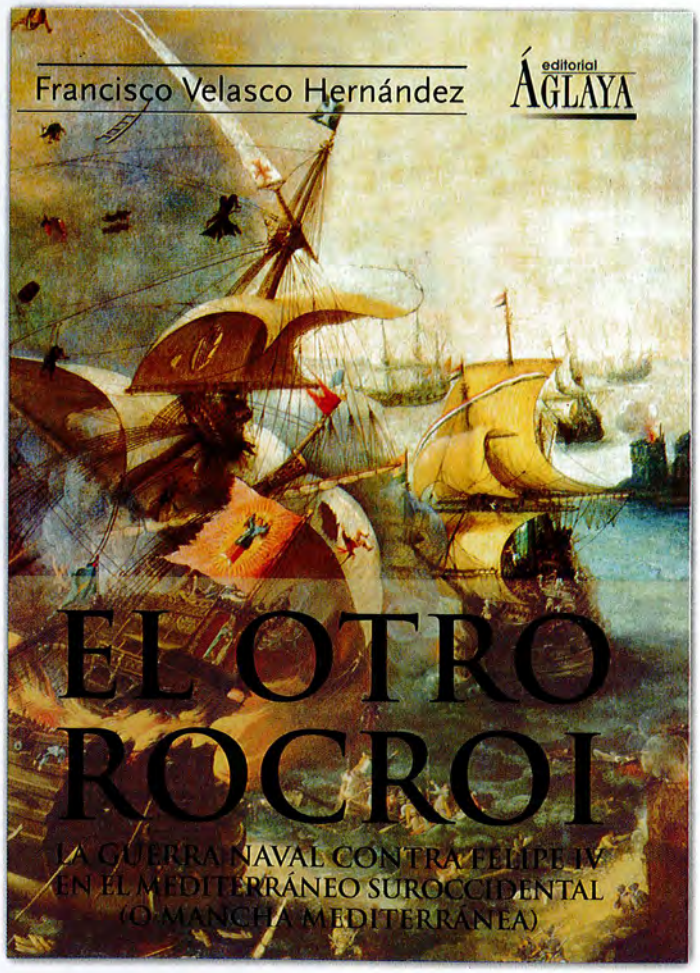
Francisco Velasco Hernández
Cartagena, 1961

EL OTRO ROCROI

LA GUERRA NAVAL CONTRA FELIPE IV EN EL MEDITERRÁNEO SUROCCIDENTAL (O MANCHA MEDITERRÁNEA)

HISTORIA

Partiendo de lo que Braudel denominó la Mancha Mediterránea, presentamos aquí, enlazados en un breve período cronológico, el infructuoso asalto francés sobre Cartagena, la batalla naval de Cabo de Gata-Cartagena, el prolongado asedio a Orán y Mazalquivir y su desesperado socorro desde el puerto cartagenero. Todo ello insertado en el contexto de dos conflagraciones de diferente escala e intensidad: la Guerra de los Treinta Años, con su variable hispano-francesa, y la que hemos llamado guerra menor, es decir, el familiar corso berberisco. Una especie de coctel muy peligroso, que a punto estuvo de estallar de forma sincrónica en el mismo corazón de la monarquía hispánica.



MADRID HISTÓRICO

ISSN 1696-991X

YA A LA VENTA
LA REVISTA DE HISTORIA DE MADRID

Madrid es para todos nosotros una vocación, lo que cada día vivimos y muchas veces nos pasa totalmente desapercibido, cuando sin darnos cuenta paseamos por la Plaza Mayor, escenario de los más variopintos espectáculos y dramas humanos, o cuando transitamos por la Calle de Chueca y en el fondo, todavía se escuchan los cascos de los caballos franceses y los gritos patrióticos de resistencia al invasor. MADRID ES HISTORIA VIVA, sólo hay que querer descubrirla para encontrarte con la completa historia de la humanidad en sus calles ¿qué más queréis?...

ÚNETE A MADRID,
únete a su historia, la historia de TODOS

MADRID HISTÓRICO EDITORIAL S.L.
C/ General Arrando nº 7-3º
28010 Madrid
www.revistamadridhistorico.com
e-mail: info@revistamadridhistorico.com

902 88 77 72